

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII

San José, Costa Rica

1946

Sábado 17 de Agosto

No. 18

Año XXVI — No. 1006



Gabriela Mistral,
Premio Nobel de Literatura

Una fotografía reciente de la gran poetisa chilena en su casa de Petrópolis. La acompañan: Palma Guillén y Milena de Marín, esposa del novelista chileno Juan Marín. (Enero de 1944).

I

El poeta que se denomina Gabriela Mistral entra a la fama de una vez el día 22 de diciembre de 1914 (no el 12 de ese mes y año como dicen varios autores) cuando obtiene el primer premio en los Juegos Florales de la Sociedad de Artistas y Escritores, consistente en una flor natural, una corona de laurel y una medalla de oro, con *Los sonetos de la muerte*.

Los sonetos de la muerte galardonados son tres. Sin embargo, el poeta tiene con igual título otros dos que se pueden leer en *Silva lírica*, pp. 166-167 (1). Tal vez porque se refieren al mismo asunto de los premiados, la autora no los reproduce en *Desolación*. No obstante tan evidente subestimación, son piezas dignas por su hondo sentido humano y porque revelan un nuevo matiz en el proceso catártico del poeta.

II

Acaso ningún poeta chileno haya sido más estudiado que Gabriela Mistral. Con todo, su obra no tiene aún el libro crítico serio, que no sea panegírico ni diatriba. En centenares de artículos, comentarios, crónicas y entrevistas desperdigados en diarios y revistas se ha elogiado y censurado a la autora de *Desolación*. Pero no posee

1) Santiago, Imp. y Lit. Universo, 1917.

PERFIL DE LA OBRA DE GABRIELA MISTRAL

Por NORBERTO PINILLA

(En el Rep. Amer.)

todavía el estudio sereno, sabio, sensitivo que penetre en su *corpus* lírico y lo entregue para el gozo y la meditación. La crítica en este caso debe ser examen de los problemas líricos que esta mujer singular plantea en la expresión de su mensaje desgarrado, ardiente, audaz, novedoso y desnudo. Víctor Hugo dice, creo que en el prólogo de *Cromwell*, que «el arte no busca la belleza, sino la vida». Y bien, en la poesía de Gabriela Mistral más que las armonías artísticas, más que las eufonías verbales, más que el ritmo de los acentos, es preciso buscar el temblor de vida, el aliento de sinceridad que vibra en las palabras y que penetra al lector como el mistral cálido y violento de su apellido adoptivo.

III

No me propongo en estas breves páginas hacer el estudio que falta de la poesía de Gabriela Mistral. Por otra parte, ese trabajo no se puede intentar todavía. Es necesario esperar que el tiempo y el espacio den la adecuada perspectiva. El presente es transparente. No deja ver con precisión los bienes artísticos.

Por lo demás, hay tres ensayos excelentes sobre la obra lírica de Gabriela Mistral: el de Manuel de Montoliu, el de Julio Mercado, ambos sobre *Desolación* y, el mejor y más completo, de Julio Saavedra Molina acerca de toda la poesía publicada hasta la fecha por la autora (2).

El estudio de la obra completa del poeta de Tala no se puede intentar aún por otra razón. La prosa de Gabriela Mistral desparada en diarios y revistas americanos y españoles, no se ha recogido en volumen. De modo que será muy difícil emprender esa tarea a esa altura del tiempo. Hay que esperar a que vengan estudios monográficos que faciliten semejante labor.

Ahora sólo voy a examinar, pues, sus tres libros poéticos: *Desolación* (1922), *Ternura* (1924) y *Tala* (1938).

IV

Tres son los motivos del primer libro: el amor, la maternidad y la enseñanza.

Desolación viene a cimentar la fama bien

2) Sobre detalles bibliográficos puede verse mi *Bibliografía crítica sobre Gabriela Mistral*, Santiago, Ed. Universidad de Chile, 1940.

ganada de su autora. Es un libro que está dividido en ocho porciones. No todo su contenido poemático se conforma con el título, sino la sección titulada *Dolor*. En esta parte del volumen se revela el poeta con toda la pujanza desolada de su estro a la par estoico y cristiano. De un estoicismo senquista, no griego; de un cristianismo del *Evangelio*, no de los doctores de la Iglesia.

Es, sin duda, su fuerte temperamento erótico de mujer sana el que hace el milagro de su poesía, milagro provocado por el violento choque de la muerte trágica del amado. La historia íntima—sublimada en el verso a veces dislocado, pero siempre hondo y sollozante—está cantada en *Dolor*. Empieza con *El Encuentro* y termina en *Palabras serenas*.

Tal vez nunca en el idioma español se haya cantado con más desgarrada angustia un amor truncado; un amor que la llena con la primera mirada y la trasmina hasta la esencia de todo su ser, esto es, en lo espiritual y en lo corporal, si se admite semejante dualidad. El trémolo amoroso se expresa en angostos versos, cuando él la abandona y queda traducido en esa *Balada* tan llena de desgarradora unción, si se me permite semejante laya de paradoja. Y después la pasión vuelve al tono desolado en *Los sonetos de la muerte* para alcanzar el módulo más angustioso en *El ruego*. Luego el amor roto se hace actitud estoica en *Serenidad*.

V

El segundo motivo de *Desolación* es, como está dicho, el de la maternidad. Acaso ninguna mujer madre haya sabido dar a su verbo los finos tonos al arrullo como esta mujer que no tiene la bendición del hijo carnal. Ella lo ha esperado con ansiedad y así lo expresa en el magnífico *Poema del hijo*, de *Dolor*. Pero en las prosas que alcanza verdadera sublimidad son las tituladas, *Poemas de las madres* y *Poema de la madre más triste*. En especial, en el primero de los conjuntos mencionados.

Nunca en la poesía española, que yo sepa, se ha traducido en expresión más tierna el sentimiento e instinto de la maternidad que en estos *Poemas*. La delicia y angustia, la duda y la alegría, la ternura y ansiedad están expresadas en una perfecta organización sentimental y vital.

VII

El hombre cuya paternidad le nace a posteriori, no puede sentir ni entender en todo su alcance estos poemas. El mundo femenino tiene para el hombre siempre un indescifrable misterio. De ahí que yo acaso sólo quede en la periferia de estas palabras sobre la maternidad de Gabriela Mistral. Con todo, puedo afirmar que son hondamente emocionantes y dejan el espíritu tembloroso después de su lectura. La maternidad es, por cierto, un suceso asaz grave y valioso. Parejo acontecimiento en la vida femenina merece, pues, estos cantos de profundo fervor que la autora de *Desolación* ha sabido componer.

VI

El tercer motivo del primer libro de Gabriela Mistral es la enseñanza. La enseñanza es la articulación armoniosa del conocimiento y el amor. Enseña únicamente quien ama y sabe. No hay pedagogía válida sin ambos elementos. El arte de enseñar, por lo tanto, es acto de amor. Sin amor no hay voluntad ni sentimiento de dar, voluntad y sentimiento que son la esencia de esta afectiva inclinación de dar y darse.

Sobre este motivo talvez ningún poema es tan ilustrativo como *La maestra rural*, donde se puede sentir la emotiva imagen de un espíritu magistral de excepción y exquisitez apostólica.

De igual linaje poético es el poema en prosa *La oración de la maestra*. Pocas veces se ha traducido en verbo con más exacta emoción el papel de la persona que enseña. Porque—como lo he dicho en otras palabras—enseñar es ejercicio de amor. Y este ejercicio lo sabe expresar de muy delicada manera Gabriela Mistral, sin duda, porque en gran porción de su vida ha sido maestra. De ahí que traduzca sus experiencias vividas y vívidas. Alma artística ha convertido sus impresiones en valiosas expresiones literarias que serán de larga resonancia en el mundo de la poesía en español.

El traje hace al **CABALLERO**
y lo caracteriza.

Y la **SASTRERIA**

LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD
EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:
50 vs al Norte del Teatro Apolo.

Ternura es un libro en gran parte desprendido de la primera edición de *Desolación*. En la tercera de este último, que puede considerarse definitiva, aparece la sección *Infantiles* con dos poemas que no figuran en la primera. Por lo demás, *Ternura* es un libro totalmente nuevo en la parte titulada *Canciones de cuna*. Además en las secciones *Religiosas* y *Otras canciones* hay poemas no publicados en *Desolación*. Entre las piezas que sólo son de *Ternura* es preciso señalar de la primera porción mencionada *Romance del establo de Belén* y *Romance de Nochebuena*; de la segunda: *Caricia*, *Dulzura* y *Hombrecito*.

La anterior digresión se justifica porque crítico tan esmerado y agudo como Enrique Díez-Canedo ha incurrido en error al considerar el libro *Ternura* cual «rama desgajada del mismo árbol» (3), esto es, de *Desolación*.

VIII

En *Ternura* vuelve a vibrar, la cuerda del amor de la madre y de la maestra. El título mismo es un hallazgo de precisión y exactitud de su contenido. En efecto, sin *ternura* no es concebible pensar a una madre ni a una maestra.

El libro está dividido en seis partes. La primera contiene conocidas y hermosísimas *Rondas*, canciones en que un lato y sano sentimiento de solidaridad humana hace vibrar los corazones. Al leer estos cantos de gran sencillez formal se anina el espíritu y se sueña en aquel día futuro en que los hombres se tenderán sus manos fraternas en busca de la fecunda paz y del gozo limpio sobre la buena tierra.

En cada una de las porciones de *Ternura*, la dulce arcilla del verbo se modela en formas cabales. Y de la feliz unión de la letra y el espíritu nacen estas canciones de pureza y candor que integran este bello volumen compuesto de amor por los hijos, los discípulos y las madres.

El soplo creador de Gabriela Mistral ha conseguido, pues, sus más finas expresiones en estos poemas hechos con las frágiles palabras cotidianas de las madres y las maestras.

La creación artística es un placer de alta categoría. Pero un placer que limita con la angustia. De allí que rara vez dé la plenitud en satisfacción integral. Siempre queda en el alma creadora un jirón esquivo que no se consigue verter en formas inteligibles para el prójimo. Es por ello por lo que los poetas muchas veces son como misterios insondables. El espíritu humano es un mundo de zonas oscuras y desconocidas. En la poesía, pues, no gobierna la organizada razón, sino el intermitente flujo del sentimiento.

3) Ver *Letras de América*, p. 301. México, El Colegio de México, 1944.

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

IX

Tala expresa, de modo cierto, la quietud en el ánimo de la autora, quietud que se refleja en las formas métricas del poeta. El tiempo ha tamizado la pasión. El estro lírico de Gabriela Mistral se traduce hoy en tranquilas ondas sonoras. El poeta ha llegado a la cumbre. Al forcejeo de la subida, sucede la tranquilidad del descanso. Desde la gallarda cima, la mirada puede contemplar los amplios panoramas dibujados con suaves y dulces líneas.

Gabriela Mistral está en la altura. Su espíritu puede soñar, sentir, pensar en paz. En efecto, su poesía limita con una honda filosofía de la vida; porque no en balde la poesía nació como una concepción intuitivo-sentimental de la existencia, vale decir, como una forma de filosofía, esto es, de consuelo ante el misterio cósmico. Es bien sabido, por lo demás, que de todo poeta verdadero se puede inferir una filosofía, filosofía asistemática, pero filosofía legítima.

X

De las diversas motivaciones que se destacan en *Tala*, acaso, las más valiosas sean las que llevan el título, *América*.

En esa parte del libro, la autora toma como motivo de su canto los temas de la tierra de su continente. Saca de la esencia telúrica los móviles para su verbo poético, con una destreza taumatúrgica.

Los dos himnos: *Sol del trópico* y *Cordillera* poseen una fuerza poco común en poesía. El ímpetu lírico alcanza toques de voz épica en su expresión objetiva. *El Sol* y la *Cordillera* se humanizan, pues adquieren significación casi antropomórfica en la corriente de simpatía simbólica del yo creador. Ese proceso denominado en Estética *empatía* (la comunión de la vida sentimental entre la persona creadora y el objeto crea-

do (4) se cumple con feliz plenitud en estos dos himnos de singular valía literaria. Quien, en la expresión de su obra, llega a semejante calidad es, sin duda, un gran maestro. Gabriela Mistral, pues, ha conseguido la difícil maestría en el lirismo.

X I

En la plasmación de *Tala* hay, por así decirlo, muchos como residuos amargos dulces de la experiencia vivida en la intensidad del dolor y el placer. Tal vez el acento de lo doloroso sea más abundante en la entraña lírica. Las notas de alegría, empero, no faltan.

La ufanía, tan del poeta cuando canta a las criaturas, vuelve a encontrar adecuada expresión en su lirismo, al componer la serie titulada: *Canciones de cuna*. Es el mismo tono menor de los cantos de *Ternura*. Pero hay en la voz una mayor tranquilidad. Es la canción serena que se vierte como cristalina corriente, casi sin rumor; pero no por recatada es menos bella. Al contrario, el tono suave le da una especial dulzura que seduce al lector.

Gabriela Mistral, sin embargo, no es un poeta sereno. Desde el título de su último libro advierte que se trata de una tala, de un cortete en la almunia interior. En su huerto íntimo no reina, pues, la indiferencia insensible de los soberbios ni la prudencia cobarde de los satisfechos. El fuego del inconformismo fecundo le tala su alma creadora y aún se siente el aire desolado en los poemas que integran la sección denominada, *Saudade*.

Tala es un libro cimero en el panorama lírico chileno. Tal vez no fuese excesivo afirmar que también es un libro de gran valor en el conjunto de la producción poética de la lengua española.

X I I

Los recados de Gabriela Mistral son numerosos. La primera acepción de la palabra recado que da el diccionario es la de mensaje oral. Pues bien, el poeta chileno ha cambiado ese sentido, porque sus mensajes son sólo escritos.

De los recados de la autora de *Ternura* es preciso destacar los que se refieren a personas. En esos estudios—esencialmente subjetivos—su espíritu creador—adquiere originales combinaciones estilísticas. Su verbo resulta muchas veces bizarro y su observación tiene la heterodoxia del rebelde.

Recuerdo al azar los recados, deliciosos

4) El estetista francés Víctor Basch dice a este propósito: "Animar, personificar, vivificar cosas desprovistas de vida, es simpatizar con ellas, porque la simpatía consiste precisamente en salir de sí mismo, en prestarse y darse a otro. Cuando nos encapotamos con la tempestad, cuando gemimos con el viento, cuando lloramos con el sauce, cuando nos deslizamos con el arroyuelo, es porque simpatizamos con todas estas cosas tan fuertemente que durante la contemplación estética nos convertimos en verdad en tales cosas". *Essai critique sur l'esthétique de Kant*, p. 298. París, Vrin, 1927.

en el decir y en la composición literaria, dedicados a Carlos R. Mondaca, Máximo Gorki, Manuel Magallanes Moure, Teresa de la Parra, Arturo Torres Riosco, Pablo Neruda, Renato Almeyda, Julio Barrenechea, Carolina Nabuco.

El que se titula: *Recado sobre el maestro Juan Francisco González* posee, según mi gusto, valor excepcional (5). Dibuja al pintor con estas expresivas palabras: "Se parecía al espinoso devorado en las tierras calenturientas, en la talla y también en la vaina de garfios y olor, pues era a una vez punzante y tierno". De su amor a la pintura dice: "La flor fué más que la mujer la persecución de su oficio y el hormigueo de sus sentidos". De su faena docente se expresa con estas bravas y buenas frases: "Su pedagogía repugnaba todas las manudas demagogías escolares: la adulación socarrona de los profesores: el aceptarlo todo diz que por alentar: el complacer al estado llano de la clase, sacrificando al mejor y al óptimo por adulación de la mayoría; toda esta política de las aulas, irritaba al pintor, porque corrompe al maestro que la exhala y al muchacho que la absorbe día a día".

Repetir estas verdades resulta hoy obligación más que nunca, porque la demagogía pedagógica ha llegado a límites de vergüenza. Además, resulta saludable repetirlo ahora que se comercia con las sacras especies de la enseñanza.

X I I I

La prosa de Gabriela Mistral, con elementos lexicales arcaicos, barrocos y campesinos, merece un estudio atento; pero es preciso tener a la vista y la mano sus numerosos artículos y recados. De lo contrario, las consideraciones que se pueden hacer sobre tal segmento de su producción serán más o menos incompletas y, por lo tanto, arbitrarias.

En lo tocante a sus artículos dice Julio Saavedra Molina: "Hay en ellos finas observaciones de detalles, y el lenguaje está cuajado de hallazgos verbales" (6). La afirmación anterior, no cabe duda, es verdadera. Sin embargo, conviene agregar que la obra prosática (valga el neologismo, pues la palabra *prosaica* tiene un subido tono peyorativo) de Gabriela Mistral posee, a mi ver, dos valores: marca un notable cambio en la construcción literaria y en los giros sintácticos y enriquece el caudal idiomático con voces provincianas, que recuerdan a pulidos escritores como Alonso de Ovalle, autor de la *Histórica relación del reino de Chile*.

Por otra parte, su prosa resulta siempre original y, para decirlo con sus propias palabras, causa "primero sorpresa y des-

5) Véase en *Verano*, revista de la Sociedad de Escritores de Chile, Santiago, 1945.

6) Gabriela Mistral. *Vida y obra*. Bibliografía. Antología, p. 13. Nueva York, Instituto de las Españas, 1936.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José, Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 - Hab. 5994
Apartado 1653

G. E. STECHERT & Co.

(ALFRED HAFNER)

Books and Periodicals
31-37 E. 10th St. New York, N. Y.

Con esta Agencia
puede Ud. conseguir una suscripción al
Repertorio Americano

pues gozo" (7). Su labor prosática, como lo he dicho, solamente se podrá juzgar en conjunto cuando ella misma o manos amigas y autorizadas entreguen al público el volumen pulcro y correcto.

En una ficha escrita en 1932 digo: "Gabriela Mistral pide—en un artículo titulado: *Una voz magistral* publicado en *El Mercurio* de Santiago del 19 de diciembre, glosando una encuesta de Amanda Labarca Huberston—para los chilenos *Camaradas cordiales y trabajadores regulares*. ¡Exacta petición! «Chile necesita sobrios y laboriosos habitantes. De lo contrario, seguirá como a la deriva. Esta profunda reforma moral no es sólo labor de la enseñanza, sino de la prensa, la política, el Sindicato, el teatro, las iglesias. En otros términos, de todas las agencias culturales, profesionales y gremiales de la nación.» Chile, pues, necesita un fuerte renovación ética para salir del marasmo en que se encuentra. Para ello sin duda son indispensables, como dice la autora de *Tala*, «camaradas cordiales y trabajadores regulares».

Gabriela Mistral más que una escritora de alta calidad artística, es en sus artículos periodísticos un ser vigilante de la ética presente y venidera de su patria. Tarea difícil es ésta que se ha propuesto desde hace tiempo. Día llegará en que se le va a reconocer en toda su indudable valía moral.

El ideario de Gabriela Mistral es de la mejor jerarquía conceptiva y literaria. Ojalá algún estudioso lo compagine en espicilegio para feraz acción y lúcida meditación.

X I V

En conclusión, la obra de Gabriela Mistral viene a ser una especie de milagro literario: posee la limpia desnudez de la estatuaría griega y el acento desolado ante los arcanos de la vida y del mundo (8).

7) *Sobre el chileno Torres Riosco*. *El Mercurio*. Santiago, 2, abril, 1945.

8) *Sobre su vida y obra*, puede consultarse mi *Biografía de Gabriela Mistral*, Santiago, Editorial Tegualda, 1946.

SON 8 POESIAS NUEVAS

de CLARIBEL ALEGRÍA

(En el Rep. Amer.)

ALMA mía, despierta,
despierta de tu sueño y mira hacia la vida,
yo he visto hace un momento de la cumbre del día,
el corazón del mundo destrozado y abierto.

En sus heridas hondas corre sangre de fuego,
que arrasa troncos fuertes y árboles en flor,
sangre del hombre mismo, alma mía pequeña,
del hombre que es tu hermano y es el hijo de Dios.

Al escuchar sus gritos sentí un temblor extraño,
un temblor aguzado que me inundó de llanto,
la misma tierra dura se estremece al oírlo,
y tú estás ignorando su profundo dolor.

Despierta ya, despierta,
no puedes dormir más en esta hora de angustia,
es la sangre del hombre la que grita en el suelo,
y no tienes derecho a ignorar su lamento.

Despierta de tu sueño, alma mía pequeña,
y vela con el mundo que está rojo y abierto,

Hammond, N. O., 1944.

No cierres la puerta,
ven a ver el agua saltando descalza,
ven a ver el agua que baja del cielo profundo
y enciende en el viento su canto!

Yo siento algo hermoso este día,
como si un temblor subiera de adentro a mis labios
y quisiera abrirse en palabras hondas
y danzar, danzar con la lluvia blanca
que da su mensaje a los hombres.
Estoy embrujada oyendo el secreto que me dice el agua!
Todo tiembla afuera,
todo está en suspenso esperando el signo que ya se presiente.

Abre las ventanas,
y mira la lluvia corriendo descalza en la tierra.

ESTOY fatigada,
anoche en mis sueños anduve por largos caminos,
escalé montañas profundas
y llené mis manos del oro que habla dejado la tarde.

Amanecta a mi regreso,
El viento,
un viento alegre,
se guardaba en los pliegues las estrellas de plata.

Todo estaba en calma,
sólo yo corría con el pelo suelto
y los labios húmedos de cantos silvestres.

No me hables ahora,
quizás en silencio recuerde mi salto a la tierra.

HAY días en que siento en la distancia
la voz de un canto que responde al mío,
tiene el ritmo profundo de los mares
y es ingenuo y dorado como el trigo.

Yo lo busco anhelante en el espacio,
y tiendo a él mi tembloroso ruego,
pero es inútil mi inquietud, inútil
y se pierde en la sombra mi lamento.

Hay noches que lo siento en mi amargura
y voy tras él llamándolo sin tregua,
pero es en vano mi ansiedad, en vano,
y el alma sigue sola entre la niebla.

A veces me pregunto con angustia,
si nunca ha de llegar hasta mi vida,
y si yo iré tras él eternamente,
sonámbula de llanto y de fatiga!

QUÉ estrecha se me hace el alma
para guardar a mi dicha,
a mi dicha que es tan vasta
que en el mundo no cabría.

A veces siento deseos
de gritarla por la vida,
y de dársela a los vientos
para que alumbren el día,

pero es tan honda, tan honda
que no me atrevo a decirla,
porque la tierra es angosta
y de gozo se abriría.

No me sigas, sombra,
iré sola con el viento,
iré a regiones altas donde tú no subes,
tré hablar con el silencio.

Espera mi regreso.
Volveré, sí, volveré,
espera mi regreso aquí en la orilla.

¿No sientes en la playa una presencia de alas?
Mira el mar cómo se abre,
se adivinan en sus aguas corredores invisibles.

Espera, sombra, espera,
volveré con el día, iluminada.

TODA la tarde he pasado
viendo como corre el río,
y adivinando el secreto
que dice el viento a mi oído.

Supe del milagro blanco
que se estremece en el lirio,
y en las campanulas claras
que se asoman al camino.

Estoy ebria de frescura
como las ramas del pino,
ya va estallar en un canto
mi corazón encendido.

Toda la tarde he pasado
viendo como corre el río,
y adivinando el secreto
que dice el viento a mi oído

(Véase la pág. anterior)

*Mi esperanza de oro
salió a ver la tarde,
un vuelo azul de palomas
ceñía el aire dormido.*

*Mi esperanza de oro
se asomó a la noche,
un incendio de luceros
se estremecía en la tierra.*

*Mi esperanza de oro
quiso ver el alba,
una campana atrevida
adelgazaba el silencio.*

CLARIBEL ALEGRÍA

TERESA Wilms Montt—que firmó algunos de sus libros con el expresivo seudónimo de Teresa de la Cruz—fué uno de esos espíritus inquietos, nerviosos, múltiples, demasiado generosos, que logrando elevarse sobre las mediocridades, viven únicamente para extraer de cada hora una nueva expresión de belleza. Para hacer arte, no necesitó recurrir a la inventiva, porque era tan fina y amplia su personalidad y había tal intensidad en su existencia, que lograba dar a todas sus obras un sello inconfundible. En uno de los pasajes de su libro *Cuentos para los hombres que son todavía niños*, editado en Buenos Aires en 1918, Teresa ha evocado los días de su infancia en las regiones sureñas de su nativo Chile. De ese libro—que hoy constituye una rareza bibliográfica—destacamos muy especialmente la honda emoción de *Mahmú*, la muñeca «larga como el bostezo de un hambriento» y el patetismo de *El retrato*.

El poema en prosa y el cuento breve fueron las formas preferidas de su arte. Mujer de refinada cultura, perteneciente a una de las mejores familias de Chile, todo lo abandonó por el arte y los viajes. En 1917 publicó *Inquietudes sentimentales* y *Los tres cantos*, bellísimas suites de poemas en prosa: la primera, reflejando estados emocionales con tonos a veces un tanto esotéricos; la segunda, de gran sentido plástico, dividida en tres partes: el alba, el crepúsculo y la noche. En esos libros es donde mejor puede valorarse la riqueza imaginativa de esta artista.

Su tercer libro *En la quietud del mármol*, de tono elegíaco, apareció en Madrid en 1918, siguiéndole *Anuario*, obra del mismo carácter, que prologó Valle-Inclán, de quien Teresa fué amiga.

La obra de esta autora tiene el alto valor de la originalidad, y si algún parentesco puede señalársele es el de ciertos poetas y filósofos de la India. Como ellos, Teresa fué escéptica y gustaba de dialogar con las sombras. Su quinto libro—el último publicado en vida—fué el ya mencionado *Cuentos para los hombres que son todavía niños*, en el que también está presente su sensibilidad de poeta.

Quizá lo más valioso de su obra sean las *Páginas de su diario*, escritas en altamar, Londres, Liverpool, Madrid y París. Estas páginas fueron editadas póstumamente en el tomo titulado *Lo que no se ha dicho*,



Teresa Wilms Montt

que reproduce pasajes de algunos de sus libros anteriores, y que es la única obra de Teresa de la que todavía puede lograrse algún ejemplar. Esas páginas de diario se señalan por la sinceridad de su patetismo, su hondura emocional y conceptual.

Teresa Wilms Montt falleció en París, en el Hospital Laennec, en 1922. Tenemos noticias de que, por iniciativa de algunos de sus amigos y admiradores, se proyecta elevar un monumento a su memoria en la ciudad de Santiago.

GASTON FIGUEIRA

Montevideo, 1946.

TEMAS SOCIALES

CIVILIZACION Y LIBERTAD

Por VICTOR LORZ

(En el Rep. Amer.)

1

He aquí dos palabras augustas. Por una parte, expresan la floración más alta del espíritu. Por otra, pertenecen a la plana mayor del idioma, viniendo a ser parte de su artillería gruesa, de la que echan mano escritores y oradores cuando abren la caja de los truenos.

Siendo ellas la expresión de dos grandezas auténticas, deberían marchar por dos caminos paralelos. Y sin embargo, por una de esas contradicciones tan comunes, están en razón inversa: a mayor civilización, menos libertad y viceversa. Nadie más libre para hacer irresponsablemente su *real gana* que el salvaje. Nadie más entrabado por leyes, órdenes y reglamentos que el hombre civil. Y cuanto más civil o civilizado, más entrabado. Desde el minuto en que el salvaje ini-

ció su vida civil, automáticamente puso el primer *veto* a su libertad. No es concebible una vida civil sin una moral, es decir, un código de convenciones que regulen los actos. En las primeras sociedades el código tendría pocos capítulos. Pero a medida que la vida se eleva, se complican las relaciones y esto trae aparejado un código equivalente de convenciones para que fluya sin soluciones de continuidad la vida común. Sin este veto voluntario puesto por el hombre a la omnipotencia de su derecho individual, toda vida civil sería imposible. Pero este veto prueba a su vez, que no hay otra forma de *libertad civilizada* que la *libertad recortada*; porque esta libertad, así purificada y dignificada convierte a sus titulares en seres morales, con una humanidad de *anthropos*, distinta de la masculinidad de *andros* y superior a ella. De aquí se deduce que el

2

ideal del *anthropos* no es una libertad irrestricta ni aun para el ejercicio de un derecho legítimo. En la autolimitación de este derecho está la excelencia del ser humano. Una libertad sin *controles internos* carece de valor ético.

La libertad sin vida interior, sin deberes ni lazos solidarios es libertad de selva. La ley de la selva es: *la noche lo tapa todo*. Libertad con deberes, con responsabilidades, con solidaridad; libertad consciente, iluminada, es libertad de ciudad. La ley de la ciudad es: *todos a una*. Así concebida, ella adquiere una *plusvalía* de alta estirpe que la capacita para la perfección del alma humana por la superación del instinto de la selva. En las sociedades actuales complicadas, alambicadas, atravesadas por hilos sutiles de relaciones infinitas, la libertad de selva no puede interesar a nadie. Hasta me atrevo a decir que la libertad de la democracia clásica, cada día interesa menos a nadie. ¿En qué di-

fiere esencialmente de la ley de la selva, la ley de una sociedad cuyo inciso fundamental es: *cada uno para sí*? A pesar de nuestra pretendida religión ¿no estamos bajo el signo del egoísmo? ¿Acaso nuestra democracia tiene entrañas? ¿Y qué es la humanidad actual sino un pequeño Olimpo acotado para la felicidad de unos cuantos dioses en el centro de un mundo absurdo que parece un inmenso *spoliarium*? ¿De qué color es la libertad que existe en un mundo que sufre y se queja? Y en un mundo así ¿qué valor moral tiene, gritar una fe, una religión, una creencia en un *más allá*? Una religión (todas las religiones son iguales) no es un fin sino un medio, un camino que nos acerque a la perfección en la comunión del amor universal.

La profesión de fe en un *más allá*, carece de valor ético. No es sino una forma honorable del egoísmo humano que aspira a sobrevivir sobre la muerte en un rincón confortable de tres varas de ancho a la derecha del Padre. Este egoísmo trascendental tampoco interesa a nadie.

3

Una fórmula del límite o del *non plus ultra* puesto por la ciudad a la ley de la selva podría enunciarse así:

No hay libertad contra la libertad.
No hay libertad contra el derecho ajeno.

No hay libertad contra el bien común.

Lo primero es obvio: lo contrario sería una antinomia. Lo segundo también. Si mi derecho empieza en esta raya, usted no puede traspasarla; si yo tengo derecho al descanso, usted no puede alborotar a la puerta de mi casa. Lo tercero, ya no tanto, pero también. En la democracia liberal que todavía nos rige como un derecho inalienable de la civilización actual, cada uno tira de la manta para su lado aunque los demás se mueran de frío. Esto era hasta ayer. Pero desde hoy es casi un dogma democrático lo contrario: hombres y naciones son interdependientes. Robinsones y autarquías sólo pueden pasar como flores retóricas, mas no como expresiones reales de nuestro tiempo. Hasta el tipo de nación autárquica tan de moda en los últimos años y que no es sino un robinsonismo amplificado, a penas nacido es ya un concepto muerto. La filosofía griega que inventó la palabra y su significado, lo aplicaba tan sólo al individuo cuando era rico de *riqueza interior* y no necesitaba del mundo externo, bastándole el mundo

que él creaba y vivificaba con su pensamiento sembrándolo de imágenes y poblándolo de belleza. De este creador podía decir: *e eudaimonía ton autarcon esti* [la felicidad es de los que se bastan a sí mismos]. Pero nunca lo aplicó a las naciones. Hoy, con un mundo que se retuerce bajo el rigor de la economía, la autarquía no satisface ni a la nación ni al individuo. Ya nadie se basta a sí mismo. La hora de las islas ha pasado. Todo hombre necesita de su vecino para vivir. Toda nación necesita de las otras para completarse e integrarse en ellas. Ni la unidad social ni los grandes conjuntos sociales podrían subsistir encerrados desdefiosamente en sus torres de marfil. La felicidad del *yo* y de las *naciones* es indivisible. El que quiera cazar una quimera tiene que apuntar con los *ojos del mundo*. Y... puente de plata a la libertad libertad liberal y a la democracia clásica que cada día pertenecerán más a lo que podríamos llamar simbólicamente: «el inciso 3º del párrafo 4º del tomo 5º de la *Historia del Pretérito Imperfecto*».

4

Hasta aquí no he tropezado con ningún interés creado: ahora voy a entrar en terreno pedregoso. En el mundo actual nadie puede hacer lo que le dé la gana. La *real gana* es tan absurda como la de querer jugar al salvaje. En su consecuencia deberían fijarse límites a ciertas actividades. a) Límite a la posesión del dinero. b) Límite al derecho de no hacer nada. c) Límite a la anarquía en la producción. d) Límite a la libertad de comercio. e) Límite [y esto para los profesionales] a la libertad de cobrar. Hagamos un breve examen.

a) Si el dinero no es un fin sino un medio de llevar una vida digna, su posesión no debe exceder el límite de lo que baste a una vida civilizada. El excedente, debe revertir al tesoro de la nación automáticamente. La sociedad que permite el enriquecimiento de un miembro, debe impedir que una acumulación excesiva se convierta en uno de estos dos instrumentos: o de monopolio a costa de la pobreza ajena o de opresión a costa de su libertad. La posesión de la riqueza da *poder y libertad* a su poseedor, quizás en razón directa del cuadrado de la cantidad poseída. Y... *nequid nimis*. Pero no llega mi candidez hasta creer que con unas citas librescas voy a domesticar al *hombre de presa*.

b) Límite al derecho de no hacer nada. Uno de los atributos más dulces del hombre. ¡Qué lástima! Ningún verbo tan grato de conjugar por el

honorable bípedo como el *far niente*; ninguna operación más importante que la de rascarse y lamerse al sol con la voluptuosidad de un chorotega. Pero el estómago es un tirano y la civilización ha convertido la vida en un problema urgente y trágico: «Dado tal número de habitantes, se precisa tal cantidad de alimentos para que no se mueran de hambre». Este es el problema de la Esfinge y que necesita respuesta diaria. Si el hombre pudiera tener *sin trabajar*, el vientre y el sexo al día, se borraría gustoso de la civilización y ensayaría volver a poner en limpio la vida sin complicaciones del salvaje feliz. Pero, pese a Rousseau, urge realizar una norma diaria de esfuerzo total, en el que le toca a cada uno una parte alícuota. Y si uno no cumple su parte, otro tiene que cargar con el doble de la suya. Y esto no puede ser. Una de dos: o se declara explícitamente que *el que no trabaja no come*, o se sujeta a la fuerza a todos a una *disciplina de trabajo*. La supresión de la libertad de vagancia es un imperativo de la civilización. El zángano fuera de la ley. Que el zángano de la colmena humana ya no pueda invocar el *sic vos non vobis melificatis, apes*. O hace su propia miel, o prescribe su derecho a la miel ajena. La Unión Soviética que con admirable sabiduría ha llevado la felicidad a innumerables pueblos, nos da la fórmula precisa: *a cada uno según su trabajo*.

c) Límite a la libertad de producir.

En la democracia liberal tan plagada de su suficiencia (y no de su ignorancia) cada cual produce al tuntún a *salga lo que salgare*, del baturreo. Resultado: escases de A y exceso de B. Sube el precio de A y baja el de B. Al año siguiente, abundancia de A y penuria de B. Baja el precio de A y sube el de B. Al año siguiente, vuelta a empezar y a darle vueltas al círculo vicioso: *donde pitos, flautas; donde flautas, pitos*. Guirigay en los corrillos; ignorancia en los valles; confusión en las cumbres. Palos de ciego a diestro y siniestro. Anarquía crónica. Los maestros cantores de la casta democracia gritan a coro: *hay que poner remedio a esto*. El coro de la acera de enfrente replica: *¿y quién le pone el cascabel al gato?* Al señor *yo* no hay derecho a recortarle una sola hilacha de su libertad. ¿No hemos declarado en documentos pomposos que el *señor yo* es el dueño absoluto y único de todas sus lanas? Y como esta es la democracia que mandan hacer, todos vivimos dándonos al diablo. Porque la libertad liberal de hacer su *real gana*, aunque absurda, aunque irracional, aunque estúpida,

aunque *no se haga*, porque pobre o rico nadie hace su *real gana* sino la *gana de otros*; a esa libertad, digo, con mucha tinta y abundantes *considerandos* la hemos declarado *inviolable*. ¡Y hay que dejar que el mundo se hunda, con tal que no sea violada la niña!... *Nous nous en fichons!*... También aquí nos viene la luz del oriente. Y en esa Unión Soviética tan torpemente ultrajada, muchos miles de ingenieros, de técnicos, de escritores, de pensadores, de profesionales, planean científicamente la producción. Y el Estado hace lo demás. Ese Estado que no hace política sino administración, provee a las necesidades de la multinación con fábricas, con estaciones de máquinas agrícolas, con abonos, con semillas, con carreteras, con técnicos, con planes precisos, con hierro, con electricidad, con libros... con todo. ¡En algo tiene que ser totalitario!

d) Límite a la libertad de comercio.

En el imperio incásico los oficios estaban intervenidos: tantos labradores, tantos pescadores, tantos comerciantes. He aquí otro rayo de luz que ahora viene del sur. Si los oficios estuvieran intervenidos, se evitaría una de las mayores contradicciones de nuestra democracia. A saber: *el que más hace por todos, es el que come peor que todos*. Hablo del labrador. En efecto: el campesino trabaja para el comerciante, para enriquecerlo, para engordarlo, para tenerlo lustroso y ventripotente. En la lucha biológica, cada especie tiene su parásito. El parásito del hijo de Ceres es el hijo de Mercurio. Y en tanto que el parásito chupa, el chupado esmirriado y descalzo, escuchimizado y ventridisminuído, va a purgar su candidez (la sublime ilusión de creerse el primer ciudadano de su patria) en los arrabales de la civilización, a extramuros del bienestar, a la intemperie de unos cielos que todavía tenemos el valor de llamar *cristianos*. El enemigo nato del labrador no es el chapulín, no es el hongo, no es la sequía, no es la lluvia. Es esa garduña filosofante que agazapada detrás del mostrador y con una cara cuasi apostólica, se llama a sí misma ¡El Comercio! Por eso todo el mundo es comerciante. No son precisos conocimientos previos. No es necesaria la instrucción. Se empieza con poco y *piano, piano*, sin esfuerzo, se conquista el paraíso. No quiero extenderme en burlas, pero urge eliminar a esa garduña parasitaria. El labrador estaría de plácemes. Y el consumidor, todos, estaríamos de enhorabuena. Y aquí, en Costa Rica, dejaría de darse el caso, único en el mundo, de que una fruta corriente tenemos que pa-

garla como si fuera una señorita, o como si hubiera venido del *Jardín de las Hespérides*, o como si hubiera sido fabricada, desinfectada y embalada por el Padre Eterno en persona, y facturada expresamente para nosotros desde el mismísimo Paraíso.

e) Límite a la libertad de cobrar.

Como no debe haber clases sociales, tampoco clases de trabajo distintamente remuneradas. Para su función social, el trabajo es *único e indivisible*: un solo modo de servir al bien común aunque en terreno diverso. Tan necesario es el carbonero como el médico, el escritor como el ingeniero. Pagar a los primeros diez veces, cien veces menos que a los segundos es injusticia irritante. A virtud de este tratamiento, las naciones seguirán divididas en dos campos: en el uno, dos o trescientos señores olímpicamente vestidos y dueños de todo; en el otro, un millón de desdichados descalzos. A primera vista y gracias a un efecto de óptica fundado en la costumbre, este sistema social no tiene vuelta de hoja. «Una carrera—se dice—cuesta mucho dinero y hay que rescatarlo». Esto es verdad y mentira mitad y mitad, o mejor, un cuarto y tres cuartos. La carrera no la paga el *estudiante* sino *otro*. Con frecuencia se debe a una beca gratuita. Personalmente, el futuro profesional sólo pone *su esfuerzo*. Lo mismo hacen el zapatero, el labrador, el minero... Y tratándose de una técnica, por ejemplo, la operatoria, el dominio de ella viene después con la práctica. Y en último análisis el aprendizaje de una técnica cualquiera no es una cosa del otro jueves que justifique pasar las *Cuentas del Gran Capitán*. Y una técnica una vez dominada no tiene nada de difícil. Cualquier médico se adentra con el bisturí en el laberinto del cuerpo humano, con la misma seguridad como anda por su casa. No hay unas cualidades sublimes, no hay una ciencia esotérica: sangre fría, costumbre y pare usted. También un ingeniero con un sextante, un teodolito y unas tablas de logaritmos, mide fácilmente la altura de una montaña o resuelve un triángulo trascendente. Lo he hecho yo mismo y sé que no es difícil. Para el iniciado en la técnica operatoria, tan fácil es una operación quirúrgica como para un carbonero hacer carbón, para un escritor componer un artículo, para un agricultor producir buenos espárragos. El más humilde de los oficios tiene su técnica, que no viene por infusión del Espíritu Santo sino por la práctica.

Además, en una sociedad reconstruida sobre bases de justicia, toda profesión debe estar al alcance gra-

tuito, no del que tenga dinero aunque carezca de vocación y aptitud, sino del que tenga aptitud y vocación aunque esté horro de dinero. *The right man in the right place*. La Unión Soviética es otro ilustre ejemplo. El pastor de cabras y la humilde lechera tienen libre el acceso a la más alta cultura universitaria. Todo trabajo es igualmente honroso y glorioso. Y el más humilde de los oficios debe revertir a su ejecutor los beneficios de una vida digna y civilizada.

En cuanto al punto concreto de la medicina, nos atrevemos a exponer algo más. *La salud debe ser un servicio social y gratuito a cargo del Estado*.

El correo es un servicio social. La seguridad del ciudadano es un servicio social. La justicia es un servicio social. La instrucción primaria es un servicio social. La salud de la nación debe ser un servicio social. Si algo hay en el mundo que *no debe* ser objeto de especulación, sino de altruismo y de amor con la alegría del deber humano cumplido, es el dolor. El que de otra manera trate de asaltar el templo sagrado de la ciencia del curar, es un mercader.

5

La Libertad es una mariposa cuya captura prosigue eterna e inútilmente el alma humana. Como *Ideal Supremo* es inasible en su totalidad. A lo más que podemos aspirar es a la conquista lenta y sucesiva de algunas partículas. Cada conquista parcial es una *Liberación*, un fragmento arrancado a aquel principio eterno y aplicado a la vida. Cada liberación es una *anécdota*, mientras la libertad total es una *categoría*, o mejor la *categoría*. La forma concreta que tomó la liberación en el XIX se llama *liberalismo*. Ya no nos sirve. Se agotó el contenido vital que animó al siglo pasado y el mundo busca otra forma vital que satisfaga la ecuación entre nuestra civilización y nuestra libertad futura. Ya se ha avanzado algo. Se ha descubierto, por ejemplo, que *propiedad* y *trabajo* son dos conceptos relativos. Propietario y trabajador han dejado de ser dueños *absolutos* de lo *suyo*. El propietario ya no puede hacer de su propiedad lo que le dé la gana. El trabajador tampoco puede alquilar su trabajo como guste. La Sociedad ha estatuido un derecho, una como hipoteca sobre ambos factores de la producción y... Y cátese, lector, que estamos ante la puerta de entrada al Nuevo Mundo.

Detengámonos ante ella.

San José, Costa Rica, 12 de julio de 1946.

Thorstein Veblen, autor sutil, se conduce como esos dictadores que nunca quieren restringir con un código el alcance de sus facultades. La fórmula mágica de la definición, a cambio de darnos la posesión del objeto, nos desarma para manejar esas zonas indecisas que rodean al objeto. Porque ¿hay objetos, o sólo hay focalizaciones de atención en medio de las olas cambiantes, instantáneas de la inteligencia en el río de Heráclito? ¡Oh, eterno enigma de los deslindes! ¿Dónde acaba el ocio, dónde el trabajo? Thorstein Veblen, autor sutil, se cuida de no enredarse en definiciones comprometedoras, y deja que su noción de la clase ociosa vaya precipitando en la mente de cada lector, según cada uno la perciba, a través de una serie de oportunos análisis y descripciones sucintas (1).

De cierta manera sumaria, sin embargo, el ocio le aparece como un limbo anterior a la existencia, a la existencia de directa eficacia económica. O dicho más claro: el ocio acaba donde empieza la industria; no donde empieza el trabajo, adviértase. E industria ¿qué es? Industria es la mano prensil, industria son la palma y los cinco dedos ágiles; industria es el pulgar oponible, por el que solía suspirar cierto cuadrúpedo amigo mío.

Despejemos el horizonte: la clase ociosa no es la clase parásita. Esta se divide en dos familias: la rica y la pobre. Si rico, el parásito vive del esfuerzo ajeno y no devuelve a la sociedad ninguna contribución apreciable. Si pobre, el parásito se deja arrastrar por la inercia social, y ésta lo transporta dulcemente de la cuna a la sepultura. Tiene su filosofía aquello de que hace falta genio para morir de hambre. Además, la mayoría de los bienes sociales de que disfrutamos nos son dados de gracia. ¿O acaso os figuráis pagar con los diezmos y los impuestos la religión, la ciudad, la cultura que os rodean y os protegen? La gratuidad preside a la mayoría de nuestras relaciones sociales. La minoría solamente exige una retribución de parte nuestra. Y ésta suele ser tan paradójica, tan imposible de computar para la ciencia económica! Porque, señor, ¡los trabajos que pasa el pícaro de la Novela Española para vivir sin trabajar! ¡Las hambres que sufre el ayunador para ganarse el pan!

Pero volvamos al ocio. Oponer el ocio al trabajo no pasa de ser una simpleza. El ocio es indispensable a las creaciones humanas: es su terreno natural. Los grandes dispensadores metafísicos son el sostén y el motor de las sociedades, bien como aquellos emperadores chinos que, verdaderos catalíticos, no hacen más que ver vivir a su pueblo. ¿Hay mejor trabajo y hay mayor "eficiencia", como hoy se dice? El Espíritu Santo no se está quieto. Pero como es ocioso o, según la Teología, estéril por sí

(1) Th. Veblen: *Teoría de la clase ociosa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

mismo (de aquí que los ángeles no engendren), tiene que desprender una chispa de la sustancia del Padre para transportarla hasta el Hijo, en el consabido vuelo de la Paloma. Y el Hijo, el Encarnado, éste sí que acepta ya la Antropología y es capaz de Industria.

El ocio es, pues, una ocupación. La partera usaba de la mano. Sócrates, su hijo, ya no usa la mano: todo el día saca el alma fuera a los muchachos de Atenas, con los recursos típicos del ocioso, los recursos de la conversación. Es un ocioso infatigable. ¡Como que hace salir el alma a flor de historia y, sin saberlo, prepara al Cristo! Si suprimís a este ocioso, que está en una esquina del mercado atravesando el bastón al paso de los mancebos gallardos, como lo hizo con Jenofonte, detendríais la rueda de la historia, la evolución humana entera.

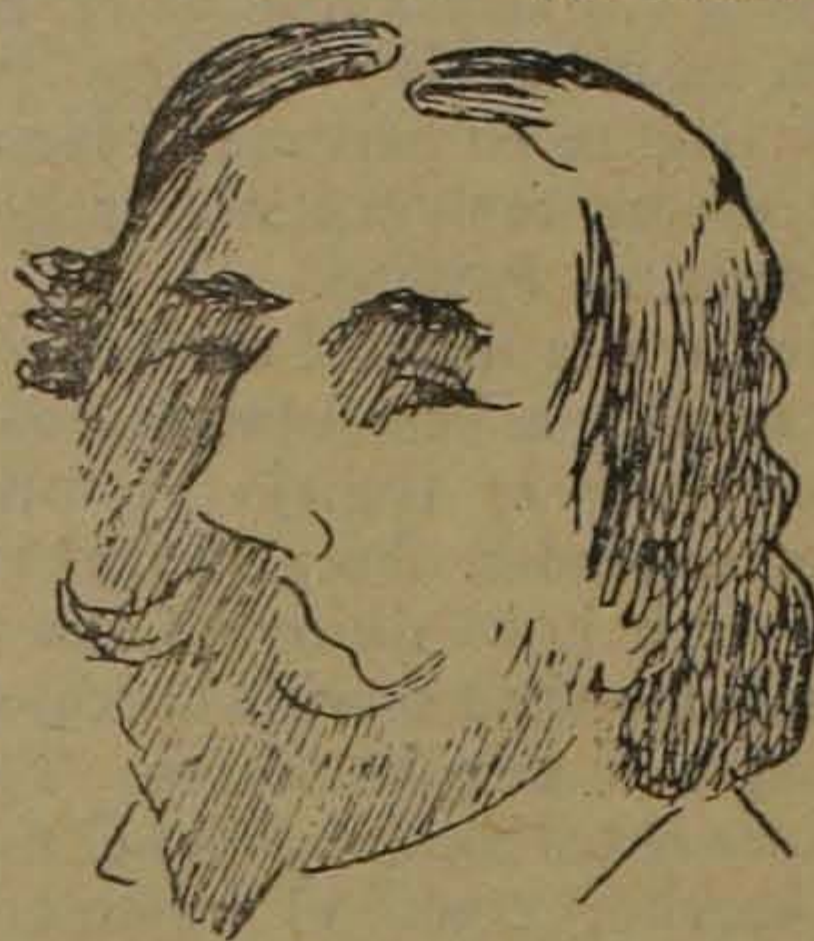
Veblen mismo nos hace observar que "las ocupaciones no industriales", propias de las clases altas, pueden reducirse al gobierno, la guerra, las prácticas religiosas y los deportes. ¿Y no son estas las ocupaciones de la clase ociosa que llevó a cabo el desembarco de los comandos helénicos en el Asia Menor, la *Iliada*, es decir la civilización de Occidente? Los príncipes aqueos miran por encima del hombro a los tristes buhoneros fenicios, que recorren los rincones del Mediterráneo vendiendo y cambiando su quinalla. El comercio no era cosa de hidalgos. El robo, sí; la piratería, desde luego.

La única de todas las ocupaciones mencionadas que parece más bien un juego—el deporte—asume un valor de ejemplo, paradigma y adiestramiento junto a los otros menesteres más directamente utilitarios. La caza misma, cuando no fué ya medio económico sino deporte, asume la fuerza mitológica de una pugna contra los horrores primitivos, de una urbanización, de una domesticación de la tierra. Así, observaba Heyne, entre los grandes "dramas colectivos" de la Grecia prehistórica—los Argonautas, Tebas, Troya—cuenta por mucho la caza del Jabalí de Calidonia: empresa a la que concurren todos los caudillos tradicionales, en torno a Atalanta, virgen de armas tomar.

ANCORAJES

VISITA A LA CLASE OCIOSA

(De *Letras de México*. Junio 1º de 1945).



Thorstein Veblen

Después de todo, la misión urbanizadora es la justicia de Hércules y de muchos otros héroes colonizadores, condenados a trabajos forzados para la mayor ventura de la especie. Todos ellos son como unos santos patronos del deporte, dignidad del cuerpo y grado primero de la *paideia*. ¡Pero aún los deportes parecían ya vitandos a los ojos de nuestros exquisitos abuelos, que solían decir: "Juegos de manos son de villanos"!

Pensar es, pues, función de la clase ociosa. Pues ¿qué otra cosa hacer en el ocio? Los diez mil ciudadanos libres de Atenas, sostenidos por el enjambre de las clases serviles, deciden ser inteligentes. Y piensan para toda la humanidad. Y gracias a ellos pensamos y hablamos todavía, a pesar de las reiteradas incursiones del antropoide septentrional. Y dije que "deciden ser inteligentes", como hoy nuestras sociedades han decidido ser estúpidas. Porque ya se sabe que la voluntad es ingrediente de la inteligencia. Y la prueba: lo mal que resultan las cosas hechas de mala gana.

No nos avergoncemos, pues, nosotros, clase ociosa, guardianes de los antiguos sacramentos, a quienes la Rusia Soviética asegura contra la guerra como una reserva espiritual para el porvenir y como un depósito de humus humano precioso e insustituible; nosotros, clase ociosa, embaucadores y hechiceros que dejamos en reposo la mano material—fuera de los compases cabalísticos de la oratoria y la persuasión—para mejor apoderarnos del mundo con la mano oscura, invisible, de la figura, del jeroglifo, de la letra y de la matemática.

ALFONSO REYES

Mayo de 1945.

Si Ud. reside en la Rep. Argentina
suscríbase al

REPERTORIO AMERICANO

por medio de la

Agencia Internacional de Diarios

A. BARNABÉ HIJO - Buenos Aires
Lavalle, 379 - U. T. 31.
Retiro 4513

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito de Aquiles Certad sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Los maestros del Circuito Once, de
San José, contribuyen con... ₡ 24 00
Contribución de la Escuela García
Monge, en Desamparados... 150 00

TOTAL ₡ 174 00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

Este libro de poemas, *Por todos los caminos*, concreta en parte la aspiración de su autora; pero no llena en pleno funciones poéticas con extensivos atributos. Privadamente en él la intención que gira en rededor de un único centro: Juanita Soriano. Porque su pensamiento, incidentes, accidentes, esencias y presencias poéticas forman círculos concéntricos; o centrípetos que después de haber salido de la intención de la autora, vuelven hacia ella.

Si este volumen concreta o satisface a medias la aspiración de quien ha escrito sus páginas, es porque, en su afán emotivo, ella cree que lo que ha escrito debe publicarlo como para descargar el peso que desde hace tiempo lleva en la existencia.

Todos los caminos hubiera titulado yo al poemario. Pues que «*todos los caminos*» hace pensar en que éstos podrían estar en su alma y en su vida y que de aquí parten a los distintos rumbos de la existencia para que en ellos puedan transitar otros pensamientos y otras almas. Sin embargo, en *Por todos los caminos*, título que ella le ha dado a esta obra, la frase indica actividad, recorrido, un poco más o menos de agitaciones que marcharon por ellos. En una vida quizás no puedan recorrerse todos los caminos! Son tantos y tan varios! Tan infinitos para el espíritu, y los hay tan ocultos que se dificulta ir por ellos. En algunos, como en el de la poesía y en el del arte, se viaja sangrando; entraña y alma y conciencia palpitantes, antenas dispuestas, y el dolor que pule facetas interiores y exteriores.

Dejando esto a un lado, véamosla en su persistencia lírica, en su neo-romanticismo dibujador y en conceptos panteístas, mirando para distintos rumbos, pero vuelta siempre hacia sí misma, hacia las interioridades de su ser.

SON 9 AUTORES

Mariano Picón-Salas: <i>Formación y proceso de la Literatura Venezolana...</i>	5 00
Max Henríquez Ureña: <i>Panorama Histórico de la Literatura Dominicana...</i>	10 00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	8 00
Felipe Massiani: <i>El Hombre y la Naturaleza Venezolana en Rómulo Gallegos...</i>	5 00
Juan Antonio Corretjer: <i>El buen borincano...</i>	3 00
Miguel de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París...</i>	3 00
Augusto Arias y Antonio Montalvo: <i>Antología de Poetas Ecuatorianos...</i>	5 00
Germán Pardo García: <i>Antología Poética...</i>	6 00
J. Pijoán: <i>Mi Don Francisco Giner (1906-1910)</i>	3 00

Calcule \$ 5.00 por un dólar.
Pídalos al Adm. del Rep. Am.
Correos: Aptdo. X.

JUANITA SORIANO

SU POESIA

(Atención del autor. Es el prólogo del libro *Por todos los caminos*).



Juanita Soriano

La poesía en Juanita Soriano es ella. La representa en sus inalcanzables propósitos, en sus esperanzas impedidas, en sus razonamientos sin razón, en sus desmenuzadas ilusiones, en sus represiones psíquicas y en un cierto pasar al lado del vital suceso: suceso ella misma, pero esencial, enfermiza y como sonámbula. Podría afirmarse que todo en ella es a modo de sueño. Y que ella misma es corpóreo sueño dislocado que ignora para dónde va, cuál su proceso activo y por dónde tiene que ir para alcanzar lo que se le va en deseo y propósito. De ahí que su poesía aparezca a ratos inorgánica. En otras ocasiones extraída de contenidos metafísicos buscando el por qué de situaciones. En otras, apegamiento al dolor de quienes pasan cerca de ella. Mas éstos y aquéllos son momentos. Porque la poesía en Juanita Soriano, más que en otros poetas, es un accidente. Accidental es, desprendida de las diferentes posiciones que en ella —y con ella— son una misma; que, como se dijo, siempre su actitud está vuelta hacia su adentro viendo fenómenos que, cuando no se producen en «su hora», le son indiferentes; pero que cuando están dentro del ciclo circunstancial, derrámase entonces su sensibilidad en crear poemas, espontáneamente, sin fijarse más que en describir lo que sintió, vió u oyó. ella siempre. En este aspecto su poesía es circunstancial, intermitente, elegíaca; panteísta en conceptos, removiendo sujetos que le hablan de misterios, los que al trasladarlos en palabras, expresan la idea de un por qué desconocido que se apoderó de su conciencia para hacerla viajar inconscientemente en busca de su Yo.

Con ese panteísmo, el concepto algunas veces la deprime llevándola por cauces de filosofía en donde su razón le hace describir aquellos estados íntimos.

Cuando ella describe agiñza aquella emotividad pintando. Pinta, dibuja, esquematiza

recordando, evocando e invocando. Su actitud dibujante la hace flotar sobre fondos con paisajes delicados y finos, colocando en aquel fondo su idea: la idea insistente de un amor que podría ser metafísico pero que no lo es. Deviene sentimental procediendo de una esperanza. Y como no realizó aquella esperanza vuelca en versos lo que asiste su avatar psíquico que se escurre por la afluencia oculta de su ser, sujeto al leit-motiv que predomina en su ardientia lírica.

En su caminar—aparentemente distinto pero único—en derredor de su Yo, el sonido está presente. Le es casi imprescindible dejarlo, denunciando así su viaje. Porque este sonido le hace mantener su visión, de la que si se quiere apartar, la atrae con tal sonido regularmente adjetivo y constante.

Así, con ese amarenamiento que lleva amargura sentimental, psíquica, enfermedad de alma mejor dicho, porque ella no ha sentido en carne viva las durezas de la existencia, formaliza sus poemas extrayéndolos de su ser y resumiéndolos en él.

Las dificultades positivas y reales son para ella difíciles. No las enfrenta. Apártase de ellas. Si se detiene a pensar en obstáculos, cualquier obstáculo—aun los de construcción de sus poemas—se queda estática, indefinida, desahida, rebullendo en sus corrientes íntimas un proceso tal, como delineado en sueños. De ahí que no haya podido lograr en pleno su poesía disgregada en versos. Si advierte que tiene que penetrar condiciones de alma o de cuerpos y ver que tales condiciones tengan que vivir en el organismo que llamamos poema—código de corazón—mente—se aísla. Por ello es que quien quiera esperarla o seguirla en el círculo en que viaja, creyendo que camina ataviada en forma estética—o aspérrima en esa misma forma—o suavemente dolida, se equivoca, porque desconocerá como avanza ella en el poema. En la forma es jiróvaga: pájaro que salta de una rama a otra, sin que ese pájaro lleve rumbo que haga deducir para dónde va. Ella sorprende cuando menos se cree. Hay que conocerla, porque después de tantas variaciones se le encuentra donde ella permanece: siempre ella misma, y su dolor, su recuerdo, su visión, su amor, el paisaje... Todo en derredor de ella.

Mas así como la vida se da naturalmente, así también la poesía tiene que poseer pureza. Que cuanto más la ataviemos, más la desnaturalizamos. Y en este caso el trabajo es de artífice, de orfebre que pule y decora su obra con delicadeza y finura. Esto no quiere decir tampoco que tomemos lo que nos llega al pensamiento para colocarlo en frases, ya que entonces el trabajo de acondicionar palabras sería únicamente de arte-

sanía. Y si aquello es de artífice y esto de artesanía, la esencia poética es distinto. La poesía es misterio, dolor, ansia, llama, fuego que a través del idioma—su vehículo—tiene diferentes caracteres dados por la forma: música, pintura, escultura, permaneciendo la poesía en su condición eterna.

Juanita Soriano se virtualiza en la espontaneidad. Su natural aptitud para dibujar adorna su intención lírica; que lo otro—conceptos panteístas—manifiéstalo por capacidades cerebrales, siendo su ardencia emotiva lo cierto en el substratum de su vida anímica, leit-motiv, persistencia y obsesión que llega—tratando siempre de encontrarse ella misma—a buscar en otras fisonomías o fenómenos psíquicos, parecidos, los que atrae y los parangona con su «caso» egocéntrico. Y como su poesía es representante de su yo, al dibujar, al virtualizar su espontaneidad, al inquirir, al hacer sus momentos cíclicos, los nutre de dolencias: agudas insatisfacciones, quebradas esperanzas, lamentos, evocaciones, invocaciones, sueños que al corporeizarse fallaron, gritos que se oyen únicamente en los sonidos consonantes...

Aquí está este volumen que contiene esos caminos por los que ha transitado su alma: sueño—desprendido de alguna constelación de sueños—amortajado con forma. Camino ella misma, en el que han pasado sus emociones, sus propósitos, sus anhelos, sus deseos. Han pasado y han regresado. Y están ahí removiéndose en colores, sonidos, expresiones.

Este poemario, *Por todos los caminos*, abre la senda que se va en círculos hasta la morada de donde aquella salió a polifurcarse en la existencia.

Un libro más es un coágulo de sangre espiritual. Aquí está apretado y a la vez disperso en las corrientes que se suman a las del tiempo.

Este es el segundo libro de Juanita Soriano. El primero, *Primavera*, libro con que inició su marcha en un viacrucis poético, quizá se parezca a éste, con la diferencia de que hoy su autora recogiera mayor amargura psíquica, ha menos conceptos y el dibujo adquirió mayor fijeza y colorido.

Un además: Como ella ha sorbido existencia en zumos sajones, su pensamiento resume ideas en inglés. Por ello se verán, al final del poemario en español, piezas en tal idioma, no habiendo querido ella trasvasarlos al español, para no desnaturalizarles esencia y presencia en que están constituidos.

Por lo demás, Juanita Soriano extiende sus caminos con este libro. Sobre ellos podrán transitar quienes deseen verla dibujando, recordando, lamentándose, torturada en sus esperanzas, enferma de mar y cielo y amor, buscándose ella misma en su senda, sin poder encontrar lo que anhela: girando en derredor de un sueño y soñando, cuasi sonámbula, extraviada en sus enredaderas sentimentales.

JUAN FELIPE TORUÑO

San Salvador, 29 de noviembre de 1945.

ALGUNAS POESIAS

de JUANITA SORIANO

(Del libro: *Por todos los caminos*.)

EN EL MAR HE DEJADO EL CORAZON

En el mar he perdido el corazón,
no lo puedo encontrar.
Tráemelo, viento salobre y despeinado,
viento del mar.

En el mar he perdido el corazón.
Lo dejé una mañana.
Ahora que he bajado a recogerlo
no lo puedo encontrar.

Ansiosa voy buscando:
en el mar he dejado el corazón.
¿Quedaría en la arena?
¿Lo arrastró la corriente?

Van pasando las garzas y palomas
en alada armonía.
En el mar he dejado el corazón.
Búscalo, ave marina!

Voy descalza y alerta por la playa,
pero la playa es larga!
Mis manos han buscado entre la arena
y la arena es profusa.

En el mar he dejado el corazón,
pájaros errantes.

Brisa voladora, tú que vas distante
mira si lo encuentras.

Barquitas pesqueras. buscádmelo entre el agua
que allí habrá quedado.
Se cayó imprudente mientras yo soñaba
y no lo he encontrado.

Pescador amigo que tiendes tus redes
tal vez tu lo pesques.
Tráelo en tu anzuelo, pescador amigo,
mira si lo encuentras.

Voy loca, angustiada por el muelle y rocas
y no encuentro nada.
Las rocas son duras y el agua salada
¡No he de hallarlo nunca!

Ya que vais viajando por todos los mares
nubes andariegas, buscádmelo al ausente...
Sol de medio día que alumbras el agua
con tu gran pupila mira si lo encuentras.

Luna de los mares que rielas las ondas
y formas caminos largos, carreteros,
¿cuál de tus senderos conduce al que busco
corazón perdido, loco marinero?

Ya me estoy cansando, corazón errante,
te fuiste del pecho mientras yo soñaba.

Corazón marino, ¿dónde he de encontrarte
si la playa es larga y el agua agitada?

El viento en la costa me despeina, alegre,
y tuesta mi rostro y me lanza arena,
las olas revueltas con su blanca espuma
esparcen al aire gotitas volantes.

El agua azulada va cantando cantos
que le dió el abismo donde surge alada:
doliente y risueña se esparce en la roca
y de lo que busco no me dice nada.

Ya el sol de naranja va cayendo lento
sobre el agua roja que lo traga amante;
ya viene la pálida con manto de plata
soltando sus hebras de cambiante nácar

La noche ha extendido su negra ala inmensa
y tira monedas de plata al abismo,
se prenden al cielo, ruedan por la playa,
brillan en la arena, mécese en el agua.

Y el agua las lanza y esparce en la arena,
fulgen en la noche callada y oscura,
yo sigo esperando que lance al perdido
corazón viajero que de mí se ha ido.

¿Dónde habré de hallarte, corazón perdido?
Buscádmelo todos: luna, estrella, sol;
buscádmelo barcas, pescador amigo,
nubes andariegas, garzas, caracol;

buscádmelo, brisa, buscádmelo todos,
¡oh viento salobre, loco y despeinado!,
con tu ojo de altura, faro vigilante,
busca al fugitivo que de mí ha volado.

ALEGRIA ES TU VOZ

En el calendario de los días lentos,
y desde la proa del tiempo,
vengo a hablar nuevamente con tu imagen
que se me agita adentro.

El desasosiego de tu ausencia
sólo se calma en mi nostalgia
cuando tu voz escucho
en la distancia.

Ese día es de paz. Pañuelo blanco
despliega la alegría.
Se baña el alma de serenidad...
la vida de poesía.

Ese pájaro raro de la dicha
aletea extasiado.

En el lento rosario de los días
la inquietud me castiga.
Sólo al llegar tu voz, llega un mensaje
de serenidad.
Se aquieta la ansiedad...
Cuando tu voz escucho
estoy completa de felicidad.

THE SUN IS NOT SO HIGH...

THE sun is not so high as you, to me.
Ice is not so cold; the star can be
more human; fire more merciful;
even a thorn can be of sweetness full
to me,
but you, beloved, you will that never be.

*Why did we meet? Why did I ever love you?
I have for you this love, I never knew.
Did I remember to tell you...? Have I told
[you...?
And did you hear me?, if so,
it must be long, long ago:
and now you forget... but you always forget!
I ask you again, why have we met?
How could you hear me and remain aloof...?
How long will I resist? in this blue eage
[of mine
I love you... love you... For how long,
I am Love itself, loving you alone.
For you have I a prayer, for I have a song
alive and quivering inside of me.
That flame will ever burn
along my path, more than a sun.
And if some day I go to Heaven,
Heaven itself will be a Hell to me,
if I can't see you, love, my love for ever!*

AL CRAYON

*El mar
entre el manglar,
con ruido sordo,
grita atormentado,
si tira en la playa
sigilosamente,
penetra en las rocas
con elástica fuerza
inteligente.
El mar... ah! El mar!
La luna. El silencio.
La noche marina.
La costa. El manglar.
El penetrante aroma
de rocas y peñas,
el misterio que asoma
en su embrujamiento
de las noches de mar,
y de luna...
y de ruido
y silencio.
¡El mar!*

RESISTE HOY...

Para el señor Joaquín García Monge

I

*Resiste hoy el sol, querida, todo es eso: «resistir».
Resiste en medio de la dulzura de la espera.
¿No llegó hoy el milagro de la lluvia?
Llegará mañana, pero va a llegar de seguro.
Endurece tus certezas para defender tu última hu-
medad de la aguda inclemencia solar.
La lluvia, en lo alto, está buscándote.
También ella busca la sed más ansiosa para volcarse
de una vez.*

II

*La llamita era pequeña, azulada.
En verdad no valía ya la pena como llama; era un
puntito azul desvaído y medroso.
Pero resistía sobre el montón de ceniza, aquí, gris,
allá, negra.
De pronto se acercó una pajuela.
La llama cobró vigor y lamió hacia adelante, tendi-
da como una lengua engolosinada que rebusca a su alde-
rredor...
La llama azulenta, expirante, se fué haciendo roji-
za y murmuradora...
Más ávidamente se tendía y más ávidamente tam-
bién se alzaba.
Ahora el viento le ponía protestas latigantes, agu-
das, imperativas y rabiosas...
Parecía decir: soy la llama, el más activo de los ele-
mentos naturales; me atenúo para avasallar después, fin-
jo estar a punto de desaparecer, para consumir luego todo
lo que, confiado, se me allega.
En tus decrecimientos de potencia, alma-llama, sólo
tengo para ti esta invitación: resiste.*

JOSEFINA ZENDEJAS

México, D. F., febrero 2 de 1946.
Av. Oaxaca, 80.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

(En el Rep. Amer.)

Ausencia pura, de Gilberto González Con-
treras. Libro de poemas editado en México
por la casa B. Costa-Amic. 1946.

Su introducción es un ensayo de estética de la ausencia pura como fuente de inspi-
ración poética. Es una feliz tentativa de
tratamiento estético de la Estética, la cual
considerada de ordinario como un dominio
dentro del imperio de la Filosofía, recibe
el tratamiento de la Metafísica o de la Ló-
gica. Estética que razona habla de la razón
de la belleza, pero ha cesado de ser la belle-
za misma. Así como están condenadas to-
das las escuelas de arte que se empeñan en
justificar su razón de ser. El arte lo lleva
todo consigo. No tiene, sin embargo, labios
ni palabras para la filosofía que no es amor.
O que solo quiere explicar las cosas, pre-
tendiendo penetrar en su esencia. Las co-
sas ríen y las cosas lloran, porque su esen-
cia, su lejana esencia, es de la naturaleza
de la alegría y del llanto. La poesía está en
ellas como en nosotros. Cuando ellas se
hallan en conjunción rómpese el hontanar
de las expresiones poéticas, como hay zizi-
gias cuando el sol y la luna obran juntos
sobre el Océano.

Al interesante prólogo siguen las Gace-
las, las Canciones, los Sonetos, las Baladas,
poesías que poseen el encanto de la ausen-
cia o el brevísimo relámpago del entusias-
mo. En estos poemas puso el artista empe-
ño en restringir la fuerza expansiva de la
idea dentro de la castidad de la forma clá-
sica. Su doctrina es que el «gran poeta se
siente fecundado por las dificultades y los
obstáculos convierte en acicate». Parece ser
esta actitud una alentadora reacción contra
la sonora negligencia de quienes sin conte-
nido espiritual júzganse heraldos de una
nueva edad abandonando todos los bellos
esfuerzos exigidos por la forma que a poder
de talento y de arte se nos presentan con
la misma espontaneidad de la naturaleza
que juega alfombrando de florecillas las
faldas de las montañas.

Hay entre sus sonetos algunos de belle-
za exquisita, por la sutileza de la idea y la
distinción de estilo, como *Prolongación de
sueño*. Y la última balada que el autor lla-
ma *Penúltima Balada de Ausencia* es una
excelente joya de sentimiento delicado y
de expresión bruñida con fino buril de luz.

Todo el libro es un escriño de pulido
bronce.

R. BRENES MESÉN

Octavio Jiménez A.

ABOGADO y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Protección Social

T E L É F O N O 4184

A P A R T A D O 338

TEMAS DE VULGARIZACION HISTORICA TRADICIONES DEL QUICHE

(Atención del autor)

Al Prof. don Rómulo Valerio

Esta tercera tradición, nos dice cómo nació el árbol del jícaro. Ella nos aclara el por qué todavía decimos a los guacales *jupás* y por analogía a la cabeza *jupa* y a la persona de cabeza grande, *jupón*.

Eran los primeros tiempos cuando todavía estaba ordenándose el mundo. De Juna-jup e Ixbanqué nacieron los Ajup que traducido quiere decir los cerbataneros. Sus padres fueron Ixpiyacoc e Ixmucané. Nacieron por la noche cada uno y hasta siete fueron engendrados. Eran grandes en sabiduría: eran cantores, oradores, joyeros, escritores, cinceladores, entalladores en piedras preciosas, y en metales. No eran uno ni dos, eran siete los hermanos Ajup. Solamente se engalanaban para jugar y luchar de dos en dos y de tres en tres y hasta el séptimo. Jugaban en la plaza del juego de pelota.

Un día llegó a verlos jugar el Guak, que es un pájaro serpentario llamado ahora guaco, y era uno de los mensajeros de Jurakán, Chipí Cakuljá y Raxá Cakuljá, y como no estaba esa región tan lejos de la ciudad de Xibalbá en donde reinaban los grandes señores del poderío quiché a saber: Jun Camé, Gukup Camé, Apaljup, Ajalkaná, Chamia-bak, Chamiajolón, Xiquiripat, Cuchuma-quic, Ajalmez, Ajaltokop, Xic y Patán. Así el Guak llegaba volando desde donde estaba Jurakán, el dios del trueno y de la lluvia con viento. Una vez tomaron el camino de Xibalbá y en sus cercanías jugaron. De lejos oyeron los gritos y las risas de los jugadores Ajup, los grandes señores de Xibalbá y dijeron: ¿Qué hacen esos muchachos que juegan tan cerca de nosotros como si sólo ellos tuvieran agilidad e inteligencia para el juego? ¿Como si sólo ellos fueran aquí en

esta tierra? Que vengan a jugar con nosotros para verlos jugar. Eso dijeron airados Juan Camé y Gukup Camé. Y llegaron los Tukur a traerles recado para que se presentaran en Xibalbá.

—Dicen los señores que vengan ahora a jugar en la plaza de la pelota porque quieren mucho verlos jugar!

Y los demandaderos eran: Tukur, Chabí Tukur, Juracán Tukur, Cakix Tukur y Jalom Tukur. Estos eran los nombres de los Tukur demandaderos de los señores de Xibalbá. El Chabí Tukur sólo se lamentaba; el Juracán Tukur sólo tenía una pierna y alas; el Cakix Tukur, alas del color del fuego; así también el Jolom Tukur sólo era cabeza, no tenía piernas pero tenía también alas.

Lo que deseaban en Xibalbá por envidia, eran las lindas prendas de los Ajup hasta el séptimo de ellos y que consistían en pieles, lanzas, guantes para cubrirse las manos en el juego, coronas y máscaras de oro. Estos eran los tesoros de los hermanos Ajup, hasta el séptimo. Y dijeron los demandaderos de Xibalbá: dicen los señores de Xibalbá que ya están en la plaza del juego de pelota para verlos jugar. Los Ajup se entris-

tecieron en gran manera porque era evidente que los grandes señores querían matarlos. Los Ajup llegaron y vencieron en todos los juegos a los señores de Xibalbá. Jugaron muchas veces y en todas vencieron los Ajup. Enojados los de Xibalbá resolvieron martirizarlos pasándolos por el dolor de las siete cuevas: la de los ocotes encendidos, la de los vampiros, la de los peder-nales, en la cueva negra, en la de los asientos calientes, en la del viento frío y en la de los tigres. De todas salieron los Ajup ilesos, mas entonces determinaron cortarles las cabezas y las colgaron en las ramas de un árbol que no daba fruto hasta entonces; en el árbol de los guacales como se le llama ahora. En ese árbol los colgaron a todos, hasta siete. Allí permanecieron movidas por el viento hasta que, descarnadas y hechos polvo del camino, los huesos se convirtieron en tierra. Pero a la primavera siguiente a su pulverización, el árbol que no daba frutos, dió frutos verdes redondos y grandes como cabezas de hombres. Eran las cabezas de los hermanos Ajup sentenciados por los señores de Xibalbá. Eran las cabezas de los virtuosos que eran en vida cinceladores y forjadores de los metales y repujadores de piedras preciosas... Esto dice la tradición tercera del Manuscrito de Chichicastenango de la tradición quiché.

ANIBAL RENDI

San José, Costa Rica, agosto de 1946.

NUESTRA AMERICA

(En el Rep. Amer.)

LO DE BOLIVIA

Puede afirmarse que el hombre primitivo de América no ha desaparecido aún. La carne humana sigue ofreciéndose en holocausto ante los altares que ese hombre alza en los momentos en que no puede refrenar sus instintos cavernícolas. Después de las orgías sangrientas en que sucumbieron los caudillos Belzú y Melgarejo—el segundo el más despiadado—llegamos a la exhibición del cadáver del presidente Villarroel y de varios de sus compañeros de infortunio. Podrán alegar los hombres del nuevo régimen boliviano que esa crueldad increíble ha sido una respuesta lógica a quienes gobernaron aquel país hasta hace pocos días; pero nada ni nadie podrá borrar de los anales políticos de América ese escándalo bochornoso. Al releer las noticias cablegráficas sobre el derrocamiento del régimen presidido por Villarroel, se nos antoja que reviven las escenas que en el centro del África se desarrollan en la plenitud de un ambiente que nada tiene que ver con la historia, sino con la antropología. Es evidente que la caída de Villarroel ha sido atizada por los intereses creados que se opondrán por mucho tiempo a la liberación económica y espiritual de Bolivia; esos intereses que, unidos a los extraños, se sienten aún los amos y señores de los pueblos.

SON LOS MISMOS

Con las excepciones del caso, los regímenes políticos que la violencia han instaurado en muchos de los países americanos nada han tenido que envidiar a sus precedentes y en muchas ocasiones hasta les han superado en maldad y en lujo de barbarie. De las promesas que se hacen en el destierro o desde la oposición frente a frente, a la hora del triunfo surgen las venganzas y las arbitrariedades. En algunos de estos países el poder ha ido cambiando de manos, pero los otros hombres—los que necesitan pan y justicia—han continuado en la misma situación, abandonados a su suerte, esquilmados, expoliados sin misericordia. Pero a través de los discursos y de los mensajes oficiales, el historiador que enjuicie un día a esos regímenes no podrá encontrar sino farsa y ludibrio, burla contumaz a las instituciones, fraude organizado. Los que advienen—tal ha sucedido en Bolivia, según las informaciones más recientes—suprimen la libertad de prensa, las cárceles vuelven a llenarse de carne humana que suspira por la luz, los dineros del Erario se siguen distribuyendo entre los gananciosos y todo continúa dentro del ritmo del desorden y la rapacidad. No nos hagamos ilusiones respecto a lo que está por suceder en Bolivia, dentro del término de un año, a menos que los revolucionarios auténticos se reincorpo-

SALUDO HUMILDE AL HOMBRE RUSSO

(Atención del autor).

*No sé, si estoy sin voz de tanto verte
la sangre derramar, cómo te nombro,
ruso adalid y norte del asombro,
crucificado en luz, nunca en la muerte.*

*Pero contigo, en bos de merecerte,
está mi voluntad, hombro con hombro
en el truncado tallo y el escombro
que sobre el corazón hoy se te vierte.*

*No por mi débil nervio alimentada
ni de mi pobre carne enardecida,
sino por ti, de heroicidad fecundo,
surtidor de prodigios, arbolada,
Que en ti, cima del hombre, el rayo anida
del claro llamamiento al don del mundo.*

FABIÁN DOBLES

Costa Rica, 1945.

ren para poner de lado a los servidores de la plutocracia. Aquí viene, como joya fúlgida al dedo, aquel sarcástico pensamiento del peruano José Joaquín Larriva, cuando ya consumada la independencia exclamó ante los excesos de los republicanos: «Último día del despotismo y primero de lo mismo».

RATERISMO INDIGENA

Un doctor venezolano, de apellido Dávila (no don Vicente), acaba de promover sensacional controversia en su país, después de afirmar que el indio tiene predisposición congénita para dedicarse al raterismo. La afirmación no puede ser más extravagante, pues basta echar una ojeada al panorama histórico de América e invocar los textos de los cronistas españoles del siglo XVI, para convencerse de que esa acusación es incon-sulta. La capacidad para el robo y el amañamiento no es exclusiva de este o aquel pueblo, como no lo son la aguda perspicacia, el valor personal, el genio artístico, pues en mayor o en menor grado en todos los pueblos se han producido ingenios sublimes, valientes que han probado su ausencia de nervios en múltiples aventuras y también criminales de la peor calaña. Es probable que el Dr. Dávila guste de generalizar frente a uno o dos ejemplos, como frecuentemente ocurre a personas que se apresuran a formular dictámenes sin contar con los suficientes elementos de juicio; y no sería remoto que algún indio, antropológicamente indio, le haya sustraído alguna prenda querida, algún chirimbolo familiar, olvidándose de que los ladrones existen antes de que Moisés, desde las faldas del Sinaí hubiera mostrado al pueblo judío las tablas de los Diez Mandamientos.

RAFAEL HELIODORO VALLE

México D. F., agosto 1946.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base
del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS
— del —

**Banco Anglo
Costarricense**

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted
realice este sano propósito:

AHORRAR

JOHN M. KEITH S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Regis Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfrin SERVEL ELECTROLUX

Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scale Co.)

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

COSTA RICA

(En el Rep. Amer.)

Al levantar el avión en Chicago sentí que la tierra que dejaba era mía, que era yo americana, y al mirar hacia abajo contemplando los dibujos geométricos en verdes claros y oscuros, cafés claros y oscuros, me henchía de satisfacción de la grandeza de Illinois, la planicie sin límites, el cielo clarísimo y el poder de aquel avión de motores sincronizados manejados por pilotos americanos, jóvenes, bien parecidos y de una raza y lengua mía, de mi íntimo ser, me identifiqué con su pensamiento y su sentir y comprendí que era yo una con todo ello.

Volar era natural para mí, ver el avión que se hundía entre nubes, que remontaba a la par de luna y de estrellas, que se encorbaba brioso sobre montañas, era delicia y pasión.

El instante que pasé de Nicaragua a Costa Rica mi corazón latía, tremendo, y tenía que respirar, hondo, para contener el goce. Bajaba la vista a mis montañas que hacía veintiséis años no veía y recordaba el color verde bellissimo, morado azul en la sombra de las nubes, de aquella selva, los árboles tupidos y gigantescos; sentía la claridad, la pureza de aquel aire en mis pulmones y quería fuese mi ser eternamente grande y mi mente tan ancha como aquella belleza intensa de Costa Rica. Costa Rica, repetía una y otra vez como una sinfonía, bien nombrada. Costa Rica—tierra escogida de los dioses, bendita en esa fertilidad sin límites. Oír mi lengua, otra vez! Desde niña soñaba en este momento, mi tierra! y era yo molécula de toda parte—cosa—una del conjunto. ¡Qué identificación más perfecta! Ese el secreto de aquel ciudadano del futuro—amar la tierra y la lengua, el pensamiento de todo hombre que viva sobre el Universo.

No era yo complejidad ni separación de entidad; amaba y por amar comprendía.

¡Costa Rica, bella como ninguna! Qué riqueza más estupenda de naturaleza, contemplando se llega a realizar que es imposible contemplar tanto color, tanto lujo, de cielo, de montaña, de suelo, sin absorber hasta por los poros, y por eso veía aquellas mujeres de perfiles perfectos, trenzas largas, gruesas, retintas, pasadas y bañadas en ne-grura, aquellos patriarcas de caminar arrogante, la soltura del cuerpo, arrogancia natural que de ser rey es sencillo. ¡Reinas mujeres nacidas en esa tierra! Chicos encantadores, amistosos, sonrientes, que me decían sin turbarse, adiós! adiós! al pasar yo por el camino. Vean los caballos, caballo de lechero, aristocracia en la delgadez de sus patas, en el brioso patear. Y los perritos del campo, orejillas paradas y de raza. Los carros no significan nada para el campesino y no podía yo de orgullo al ver la indiferencia total, no moviéndose más que la pulgada necesaria; tiene el carro que estrujarse y sus motores como que se avergüenzan; el camino es de los campesinos, ¿quién osará a quitárselos? Los chicos hasta desafían como si fueran toros en vez de carros.

En el campo, en aquellos caminos siempre ondulantes, siempre remontando la cumbre, cielo intenso azul, nubes espesas, campos verdes, riscos, árboles teñidos aquí y allá en color, rojo, rosa, amapolas, la bellísima, la llama del bosque, los juchis fragantes y de formas delicadas y tentadoras como chicas quince-abrileñas. Abajo, perspectiva sin límites de montañas casi palpables a través de las millas.

Apretaba la tierra entre mis manos y la sentía vibrante de vida, prolífica. Helechos de tantas formas así no más—al azar; colgando al camino—y qué jardines; nunca acaba uno de contemplar, nunca acaba uno de sentir, hasta que llega un instante en que es necesario cerrar los ojos y reconcen-

trarse, empujar en el alma, hondo, ese calor que se levanta, esa agua que se desborda; es un diluvio y después que se ha absorbido su cantidad, corre el agua en riachuelos porque es imposible absorber más. Tierra bendita. Enroscar los brazos al tronco de un árbol de café, cargado de fruta, sentir en la cara el roce de las hojas brillantes—verde-oscuro, aspirar toda la vida de un cafetal; negrísima y esponjada y húmeda la tierra en las plantas de los pies.

Costa Rica! Costa Rica! Caminar cien varas en tu tierra y recoger en una canasta, limones dulces de una fragancia inolvidable, mandarinas, duraznos pelusa tierna en la carne, naranjas, limones, nísperos-amarillo-oro de piel de nylon, limpios y de jugo que renueva y limpia la boca. Bananas y café y plátanos verdes, maduros, guabas, toronjas, en cien varas—jocotes, ricos-jocotes-maduros. Sin olvidar las frutas innumerables de pulpas ricas, anonas, papayas, piñas, guayabas, marañones, mangos, nances, y ay! cases. Jugo de pipa en Puntarenas, al calor del puerto, al viento del mar, a la sombra de las palmeras y cocos tiernos y qué importa el dolor de estómago!

Costa Rica! Costa Rica bendita tierra de los dioses. Maderas de cortezas lustrosas y fragantes carnes, selvas preciosas de las montañas nuestras—selvas que hoy roban a la nación. El momento, costarricenses en que cortan esos cedros que han crecido a la sombra y poder de una primavera eterna en cientos de años, al calor del trópico, al viento de empinadas, curvadas montañas, el momento en que cortan esos árboles nutridos de tierra tica para explotar el suelo—llega la hora de declararlo y de actuar. Esas riquezas son propiedad de la nación. En los Estados Unidos de América se han formulado leyes para conservar la riqueza del país. Por cada árbol que se corta para usar hay que plantar siete. Cuando se amenaza la riqueza de la patria se declara propiedad nacional e inviolable.

Tierra joven. Esos temblores que mueven la conciencia, para mí eran goce intenso, alegría al sentir las convulsiones internas de una tierra que crece, tierra en la primavera de su vida. ¿Negarían al joven el amor? ¿Negarían a la chica la carcajada, la risa, la corriente vibrante de su ser? Vive Costa Rica! Esos son los estremecimientos, tierra joven en transición, tierra que se moldea, bendita una y otra vez. Bendita Costa Rica. Hombres y mujeres de Costa Rica, abran los ojos, sean parte íntegra del corazón de esa patria privilegiada, empapen hasta la médula de los huesos con esa luz trasluciente, no sean sombras de hombres y sombras de mujeres. Defiendan, purifiquen el ambiente. Levanten orgullosos, felices, arrogantes las dádivas ofrendadas por manos tan grandes, que tienen precio y ese precio tiene que ser recibido, merecido y entregado. Comprendan que más deber cae en aquellas almas que más reciben. El vivir reclama. El vivir en Costa Rica reclama doble.

Hombres, mujeres costarricenses, velen a cada instante la vida de Costa Rica joven y hermosa, amen sin recelo y con pasión. El cielo, el sol, la tierra pide alianza, alianza de hombres y mujeres; no sombras costarricenses que saben que la herencia no es de hoy, es de mañana, es de mañana! Costa Rica, bellísima entre todas las naciones, te saluda completamente, rededicada, apasionadamente tu hija.

FRESIA BRENES DE HILAROV

Evanston, Chicago, 1946.



LOS DOS PONTIFICES

(De Babel. Santiago de Chile, Mayo-Junio de 1946).

En la universal liquidación de la postguerra, sólo aparecen dos figuras de continuidad definida y de influjo inmediato en los destinos de nuestro tiempo: el Papa y Stalin. Con la muerte de Roosevelt y la caída de Churchill del poder; con Hitler, Mussolini y el Mikado vueltos a su insignificancia original por la derrota, y hasta Chiang-Kai-Shek y Mahatma Ghandhi considerablemente disminuidos en su autoridad moral por el conflicto interno, no quedan más que dos tendencias rivales y acaso irreductibles con su respectivo cuartel general en Roma y Moscú. Uno y otro jefe representan una de las dos entidades de orden internacional, que trasciende fronteras, razas o sistemas políticos tradicionales, a base de una autoridad única, inapelable e infalible, en la cual reside la facultad de declarar cuál es la voluntad colectiva tal como se manifiesta en un solo individuo, y cuándo el error de ayer debe ser reconocido como la verdad de hoy, y la verdad de ayer se transforme a su turno en la herejía de mañana.

En torno a estos dos caudillos se polarizan con mayor o menor decisión las tonalidades intermedias de las ideologías que sobreviven del siglo diecinueve: son las tribus dispersas y errantes cuya Tierra Prometida era el Imperio de la Razón y de la Justicia distributiva, del Protestantismo liberal y el Judaísmo mesiánico que fundan su fe en la responsabilidad directa y el libre examen de la conciencia individual, hasta los varios matices del socialismo y la democracia representativa. ¡Qué angustiosa perplejidad para los hombres de buena intención y criterio desinteresado

que no podemos aceptar el *Credo quia absurdum* que implica la fe del carbonero, ni tampoco la abdicación de la personalidad y la libertad de la inteligencia ante cualquier dogma político-económico! Allegando nuestra simpatía moral ya a Roma, ya a Moscú contra el enemigo común—el fasci-nacismo embrutecedor—descubrimos en la hora de la victoria que no hemos hecho otra cosa que contribuir a robustecer dos formas de imperialismo que aspiran por igual al dominio del mundo y la eliminación de la libertad individual.

Lo que hace virtualmente irreductibles esas dos tendencias encarnadas en el Catolicismo romano y en la política del Kremlin, es que ambas arrancan del sistema medioeval de la sumisión colectiva a un criterio y una voluntad únicos; aquel ideal de unidad fundado en la teocracia, o sea en la fusión del poder temporal con el espiritual. Que la religión es uno de los más eficaces instrumentos de dominio político lo confirma hoy la restauración de la iglesia Ortodoxa en Rusia y la subsecuente extensión de la influencia política de los Soviets sobre los países balcánicos, igualmente de tradición eslava y ortodoxa. Por eso vemos entrenchocarse las avanzadas de estos sistemas en la frontera de esos dos hemisferios de la Cristianidad, de la archicatólica Austria hasta la no menos católica Polonia. Es como un conflicto biológico entre dos organismos igualmente dominadores, intolerantes, inexorables y absorbentes.

Será un espectáculo apocalíptico, digno de la elocuencia profética de Heine, cuando entrechoquen de frente estos dos Pontífices máximos, el Comendador blanco y el Comendador

rojo de las dos hordas de los Creyentes. En cada continente, en cada país, formarán a uno y otro lado de la barricada los bandos fanáticos, reclutando adeptos hasta en las filas vacilantes de los heterodoxos, ofreciendo por turno bonos, indulgencias, botín o represalias exterminadoras. ¡Ay de los escépticos y de los sin partido! Pedro el Ermitaño volverá a montar su mula para salir a predicar por el mundo la última cruzada, mientras que sus enemigos allegarán la tea incendiaria a conventos y monasterios...

Por lo demás, ¡qué contraste tan instructivo en la estrategia de los dos generalísimos! Nos sabemos ya de memoria el estilo meloso y lamentoso del Vaticano; esa retórica furtiva y ambigua que le permitía deslizarse sin peligro y con doble ventaja entre aliados y totalitarios; esa política dúplice que entona Te-Deum y Aleluyas simultáneos por la victoria sobre el Eje, y por la supervivencia de Perón en la Argentina y Franco en España. Ante esa hipocresía santurrón, uno no puede dejar de admirar el acento viril y categórico que en ocasiones arranca de boca de Stalin; pero uno tampoco puede dejar de resentir sus intrigas expansionistas con las otras potencias mundiales, de las cuales resulta un incentivo y una excusa para otros imperialismos.

Los dos Pontífices entre las ruinas de la guerra mundial han comenzado por asumir la tarea de empresarios de demoliciones, antes de ponerse a construir puentes entre ambos mundos, el de ayer y el que va a venir. La común ambición en que ambos se identifican es su odio a la democracia deliberante y a la crítica individual. «El que no está conmigo está contra mí», es su conclusión favorita. Lo primero será pues, conquistarse o liquidar las llamadas democracias liberales o burguesas.

A menos que... a menos que uno y otro campeón de la realidad única, de la verdad exclusiva, resuelvan primero limpiar de estorbos el futuro campo de batalla, comenzando por la liquidación de los disidentes. El idealista, he ahí el más irritante de los gentiles, el más escandaloso de los incrédulos. Su eliminación sería la medida más saludable y ejemplarizadora para los ánimos rebeldes. Y así al último hombre libre incorregible no le quedará otra posible escapatoria que el suicidio, o, como el asno de Buridán, ha de condenarse a morir de hambre sin decidirse por partido alguno, igualmente indeciso entre un montón de alfalfa y otro de avena...

ERNESTO MONTENEGRO

EDITORIAL LOSADA, S. A.

(Alsina 1131 - Buenos Aires).

NOVEDADES

- | | | | |
|--|----------|---|---------|
| Enrique Díez-Canedo: <i>La poesía francesa. Del romanticismo al superrealismo...</i> | \$ 25 00 | Humberto Fuenzalida-Amanda Labarca-Norberto Pini-lla-Francisco Walker Linares-Enrique L. Marshall-Julio Ruiz Bourgeois: <i>Chile</i> | \$ 5 00 |
| Esta amplia y justa selección del gran crítico español Enrique Díez-Canedo es, gracias a las introducciones y a las agudas presentaciones de cada autor, la historia más cabal de la lírica francesa de más de un siglo publicada hasta la fecha. Un volumen encuadernado en tela. | | Exposición de los principales aspectos de la realidad chilena: Geografía, Educación, Literatura, Legislación, Economía, Minería. | |
| Antonina Vallentín: <i>Leonardo. La trágica busca de la perfección</i> | 12 00 | J. P. Lochart-Mummery: <i>El origen del cáncer</i> | 5 00 |
| La más completa, verídica y rigurosa biografía de Leonardo que reconstruye asimismo toda la época del Renacimiento en su magnífico esplendor. | | En la lucha contra el cáncer lo mejor es conocer la causa. Este libro presenta la hipótesis que explica mejor los hechos conocidos. | |
| Angel Ossorio: <i>Mis memorias</i> | 7 00 | G. W. Leibniz: <i>Correspondencia con Arnould</i> | 3 50 |
| Entre todas las obras de don Angel Ossorio ninguna más interesante que ésta. Su tema es el propio autor cuya vida ilustre abarcó medio siglo de historia española. | | Como un homenaje al centenario de Leibniz, editamos esta obra que, según la crítica actual, es la que representa más fielmente el pensamiento del filósofo. | |
| Luis Jiménez de Asúa: <i>La constitución de la democracia española y el problema español</i> | 4 00 | María Luisa Navarro: <i>Antología de Rousseau</i> | 2 00 |
| Análisis metódico pero al mismo tiempo lleno de vivacidad de las cuestiones fundamentales—la militar, la religiosa, la agraria y la regional—, vistas a la luz de la constitución española. | | Las páginas más notables del precursor de la actual educación con una exposición de su vida y de su obra. | |
| Marta Brunet: <i>Humo hacia el sur</i> | 5 00 | Benito Pérez Galdós: <i>Torquemada en la hoguera</i> | 2 00 |
| La eterna lucha de la libertad humana contra la fatalidad es el tema central de esta novela premiada por El Club «El Libro del Mes» de Buenos Aires y el PEN CLUB de Chile. | | Benito Pérez Galdós: <i>Torquemada en la Cruz</i> | 2 50 |
| Hanz Kelsen: <i>La idea del derecho natural y otros ensayos</i> | 7 00 | En la serie de los Torquemada Galdós creó uno de sus grandes personajes que se incorpora a la galería de arquetipos novelescos del siglo XIX. | |
| Además del estudio que da el título al libro se incluyen en esta obra otros sobre temas tan importantes como la ley de causalidad y los juicios de valor en la ciencia del Derecho. | | Francisco Vera: <i>Breve historia de la matemática</i> | 2 00 |
| | | Despojada de tecnicismos, esta obra está escrita con sencillez y elegancia que hacen muy agradable su lectura. | |
| | | Gustavo Adolfo Becquer: <i>Las hojas secas</i> | 6 00 |
| | | Las páginas que revelan la vida inquieta y febril del gran poeta español, ilustrados por su hermano Valeriano. Un volumen encuadernado en tela blanca. | |

(Estos libros están calculados en m/nl. argentina).

Si quiere suscribirse al
Repertorio Americano
diríjase a
F. W. FAXON Co.
SUBSCRIPTION AGENCY
83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

Agencia del
REPERTORIO AMERICANO
en Londres:
B. F. STEVENS & BROWN LTD.
New Ru-kin House,
28-30, Little Rusell Street, W. C. 1,
London, England

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 números):
\$ 5 dólares

Giro Bancario
sobre Nueva York

EDITOR
J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción men. ₡ 2,00

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

Siempre me ha llamado la atención la simple y desgarrada figura del Quijote. Sí, su simple figura, así, escueta, apartada de todo su ropaje literario-filosófico y con sus cuatro huesos largos que sostienen las despiadadas armaduras. No podría definir en realidad qué encierra en sí o por qué muy a menudo me hace meditar. Lo cierto es que don Quijote más parece una alma que un caballero de carne y hueso. Y siempre que veo una talla suya me parece que el artista se detuvo en el límite preciso donde ya iba a empezar la escultura de un espíritu.

Decía lo anterior a propósito del Quijote que don Joaquín García Monge tiene en una de las paredes de su estudio. De tarde en tarde yo lo visito y, después del abrazo para don Joaquín, tengo la mirada para don Quijote. Siempre está en su Rocinante, cabalgando eternamente... (Don Joaquín, que está de pie, me lo atestigua). Y todos los días pienso que sus cuatro huesos merecen tanta atención como sus locas empresas, y sus molinos, y su Dulcinea (Oh, mi



DON JOAQUIN DE LA QUIJOTERIA

(En el Rep. Amer.)

fiel, mi leal Quijote), no precisamente por la cantidad de centímetros que se le pueda adjudicar a cada uno, sino por ese resumen humano que en su totalidad representan, y por la blancura de ese lenguaje óseo con que eternamente habla a todos los hombres. De la figura del manchego podría seguir diciendo más, pero no es este el momento ni es, tampoco, el fin de estas cuartillas. Ahora voy a hablar de la Quijotería, o, mejor dicho, de un hijo de la Quijotería, es decir, de don Joaquín de la Quijotería.

De don Joaquín, como del Ingenioso Hidalgo, podría hablarse—y se ha hablado ya—sobre su persona literaria, o filosófica, o de su voz pidiendo justicia para los pueblos que gimen sin ella, o bien de sus triunfos y condecoraciones. Pero no es éste el propósito que tengo. Hablaré de la figura humana, de todos los días, de este hijo del Manchego, con su figura tan opuesta a la del desfacedor de entuertos.

Creo que ya lo ha dicho alguien: don Joaquín es desmesuradamente joven. Tiene la edad de la juventud. Don Joaquín viste sencillamente y tiene una sonrisa expresiva, acogedora. Cuando habla, más que el literato y el filósofo, habla la vida, tal como ella es, sin poses, como el fruto sazonado que presenta su savia perfectamente estructurada para su labor vital.

Don Joaquín tiene mucho de fuente. Allí llegamos los más jóvenes y encontramos el consejo oportuno para nuestras tribulaciones. Es como un padre. Allí llegan, también, los más maduros. Es un hermano.

Usa, en un bolsillo del chaleco, monedas para sus pobres. Don Joaquín da alimento para el cuerpo y para el alma. Yo lo he visto coger el sombrero, salir, y volver luego con los caramelos para el niño, hijo de una señora amiga. Don Joaquín no es humano, es humanísimo. Todos lo admiran en su vida pública de hombre continental. Yo lo admiro en ella y en la privada. Observa en ésta la circunspección del de la Mancha. Es sereno y el espíritu más comprensivo que he conocido.

Hace más de 25 años le declaró la guerra

a los molinos de viento. Y aún está en pie. Y ha creado toda una legión de la Quijotería. Por eso es que lo he apellidado así. Y por eso es que la interesante figura del jinete manchego y la de don Joaquín—tan disímiles entre sí—siempre me han parecido hermanadas en algo. Ese algo que se desprende y sobrepasa la simple congregación de unidades óseas es, posiblemente, lo que ha hecho que me parezcan tan afines sus desiguales figuras. (Y conste que no hablo, que no quiero hablar de sus ropajes espirituales).

Cuando vamos algunos amigos a ver a don Joaquín nos decimos entre nosotros: Vamos al único lugar que en Costa Rica hospeda decentemente a la humanidad tan flaca del Ingenioso Hidalgo o, mejor dicho, al único lugar donde hallaron campo los cuatro huesos del Quijote, que ya el mundo no quiere albergar. Y es por eso que don Joaquín, antes que don Joaquín literato, o filósofo, o tea fiel del espíritu, seguirá siendo para mí DON JOAQUÍN DE LA QUIJOTERÍA, por ese ejemplo que desde su pequeña sala de recibo está dando a la conciencia nacional un hombre que no ha puesto su honor en remate, ni ha abdicado de sus empeños; un hombre, en fin, que ha llevado la línea clara que un día marcará ese Quijote tallado en madera, en uno de los polvorientos caminos de la Mancha... Ahora ya puedo decir que lo que don Joaquín sabe muy bien sobre estos huesos quijotescos es que son los únicos que no sufren el proceso fatal que llega hasta la ceniza. Sí, señores, por si no lo sabían, los huesos del Quijote son eternos...

ALLEN PÉREZ CHAVERRI

San José, Costa Rica, agosto de 1946.

SON 9 LIBROS

Ernst Cassirer: *Filosofía de la Ilustración*. Versión española de Eugenio Imaz.. ₡ 15 00

Antología del Pensamiento en Lengua Española en la Edad Contemporánea. Compilador: José Gaos. Un vol. pasta. 1412 págs. de texto..... 50 00

Jean Luc: *Diderot*. Versión de Angela Selke y Antonio Sánchez Barbudo. En 2 vols..... 10 00

Agustín Millares Carlo y A. Gómez Iglesias: *Gramática de la Lengua Latina*.... 15 00

José de Acosta: *Historia Natural y Moral de las Indias* 24 00

I. K. Luppel: *Diderot*..... 5 00

Armand Cuvillier: *Proud'hon* 6 00

Fr. Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera Religión*..... 30 00

Juan Larrea: *Rendición de Espíritu*. (Introducción a un Nuevo Mundo). En 2 vols..... 15 00

Calcule ₡ 5.00 por un dólar.
Pídalos al ADR. del Rep. Am.
Correos: Aptdo. X.

Busque la
Imprenta Aurora Social Ltda.
Para Toda Clase de Impresiones
Teléfono 4310 - Apartado 884
San José, Costa Rica